



Alerta roja por fuertes olas y nuevo frente frío

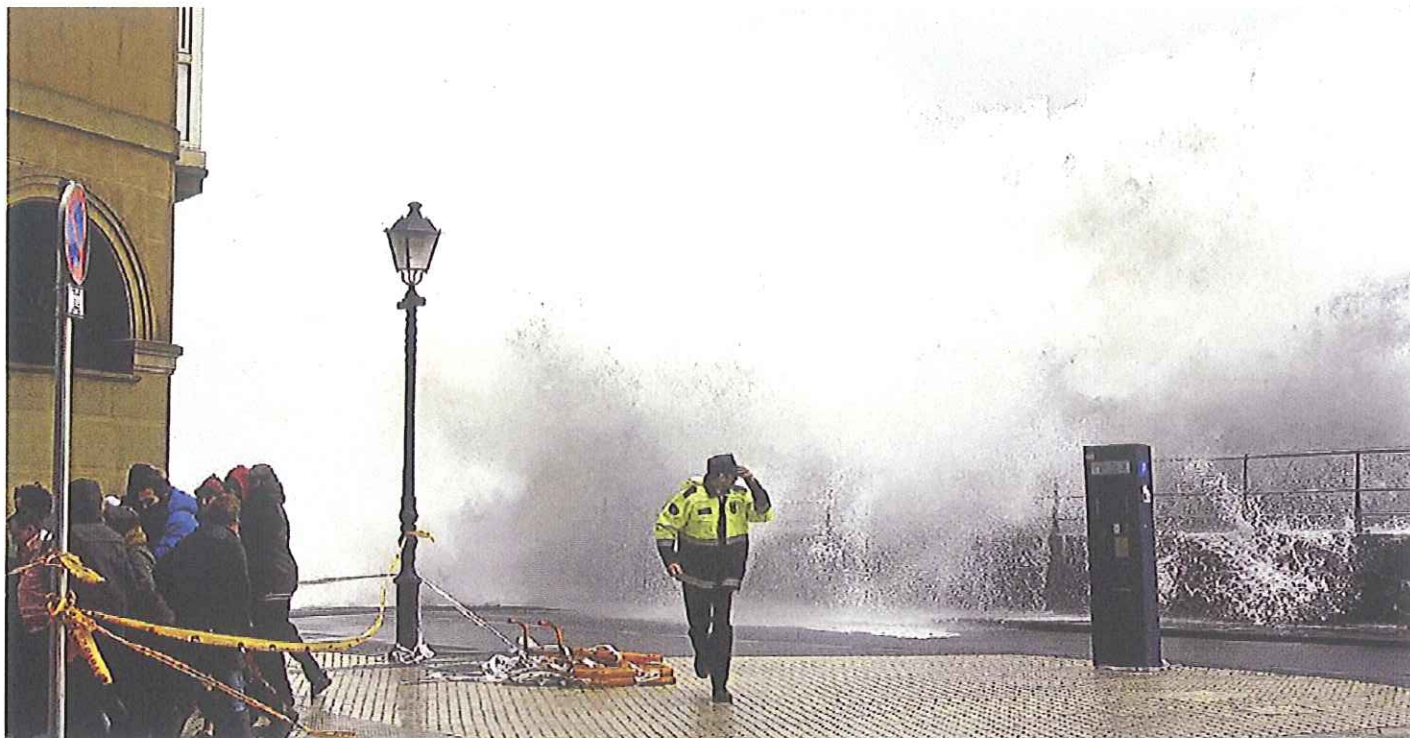
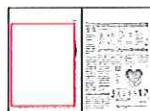
Vitoria

El frío generalizado y la lluvia, que afectarán a la mitad norte peninsular hoy sábado, marcarán el inicio de un fin de semana inestable, anticipo de un nuevo temporal con vientos fuertes y lluvias abundantes a partir de la próxima semana.

Además, el Departamento de Seguridad ha activado la alarma roja, la que conlleva un mayor riesgo, ya que entre las tres de la madrugada de mañana domingo hasta las nueve de la mañana de ese día se esperan olas en la costa que rondarán los siete metros de altura. Por este motivo, durante toda la madrugada y primeras horas de la mañana del domingo se activará la «situación 0» del Plan de Protección Civil de Euskadi, con lo que todas las personas que intervienen en este plan harán un seguimiento constante de la situación en la costa, informa Efe.

El momento de mayor peligro será en torno a la pleamar, que se producirá hacia las 6.15 horas del domingo. En ese momento podría haber olas de más de siete metros, que irán acompañadas de mareas muy vivas, por lo que cuando rompan en la costa serán más efectivas.

Hoy por la mañana se activa ya el aviso amarillo por olas de 4 a 5 metros. A partir de las tres de la tarde se pasará a alerta naranja por olas que pueden superar los seis metros, sobre todo durante la pleamar. Además, también está activado el aviso amarillo por nieve.



Un policía municipal de San Sebastián que vigilaba un cordón de seguridad intenta escapar del embate de las olas el pasado martes. :: EFE

La costa vasca se blindará para hacer frente a la peor tempestad en años

MARÍA JOSÉ TOMÉ



El Gobierno autónomo activa el máximo nivel de alarma por olas de más de siete metros, que alcanzarán una gran potencia al coincidir con mareas muy vivas

BILBAO. Las localidades costeras se blindan para hacer frente a uno de los mayores temporales de mar que ha afectado a Euskadi en los últimos años. El Departamento de Seguridad

ha activado para esta noche la alerta roja, el máximo grado posible en la escala de emergencias por riesgos extremos. En concreto, estará activa entre las tres de la madrugada y las nueve de la mañana del domingo. Las autoridades vascas están muy preocupadas por las consecuencias que pueda tener la potente mar de fondo que azotará el litoral con olas de más de siete metros de altura que, al coincidir con un período de mareas muy vivas y llegar con una dirección del noroeste, alcanzarán una potencia extraordinaria.

Aunque lo peor se espera durante la noche, la situación en la costa empezará a complicarse a partir de las tres de esta tarde. A esa hora se activará una alerta de nivel naranja (intermedio) por olas que a última hora de la tarde alcanzarán los seis

metros. Ya de madrugada, la altura significativa rondará los 7 metros o incluso más, para ir disminuyendo paulatinamente a lo largo de mañana hasta los 5 metros al final de la jornada. Por su fuera poco, entretanto en el interior, la alerta será de color amarillo por nevadas que caerán en la cota de 500-600 metros.

Tal y como recuerdan los responsables de Seguridad, la alarma roja supone «el nivel más alto del sistema de avisos y alertas y está asociada a fenómenos meteorológicos no habituales de intensidad excepcional». De hecho, hace más de dos años que no se lanzaba en Euskadi una alerta de este tipo; la última fue el 16 de diciembre de 2011 por fuertes vientos en zonas expuestas. En aquella ocasión, cuatro personas resultaron heridas en distintos puntos del litoral al saltarse los cordones de seguridad y acercarse demasiado a la mar. Menos suerte tuvo Abdu Ndiaye, un marinero senegalés de 43 años al que la imprudencia de sacar una foto en el puerto de Ondarroa le costó la vida el pasado martes. En esta ocasión, la alerta era naranja.

Las autoridades vascas no quieren bajo ningún concepto que se repitan sucesos de este tipo. Por eso han activado todos los protocolos posibles para «minimizar los riesgos porque el mar va a pegar fuerte», señaló el director de Atención de Emergencias y Meteorología, Pedro Anitua. Así, durante toda la madrugada y primeras horas de mañana se decretará la «situación 0» del Plan de Protec-

ción Civil de Euskadi para posibilitar una rápida intervención en caso necesario. Todos los ayuntamientos costeros y las cofradías de pescadores están avisadas para que tomen las precauciones y tanto la dirección de Tráfico como las unidades de rescate de la Ertzaintza reforzarán durante el fin de semana la vigilancia.

Mesa de crisis

Municipios como Getxo o San Sebastián han activado ya el plan de emergencia y la mesa de crisis por riesgo marítimo costero. En la localidad vizcaína, a partir de las tres de esta tarde quedará cortado el acceso para peatones a todo el muelle de Ereaga y al paseo de la playa, así como a los arenales de Arrigunaga y Azkorri. Los vehículos tampoco podrán circular desde el ascensor de Ereaga hacia el Puerto Viejo, a donde se controlará el acceso de transeúntes. De madrugada también se prohibirá el paso tanto de vehículos como de personas tanto hacia el Puerto Deportivo como a Ereaga.

En previsión de que las olas vuelvan a entrar en la Parte Vieja donostiarra, el ayuntamiento de la capital guipuzcoana ordenará la retirada de vehículos y volverá a instalar el vallado alto de protección en la acera dañada del puente de La Zurriola. No se descarta tampoco que se cierren los viaductos del Kursaal y Mundaiz. También se adelantarán los cortes en zonas peatonales en los paseos de La Zurriola, Leizaola y Chillida.

CONSEJOS

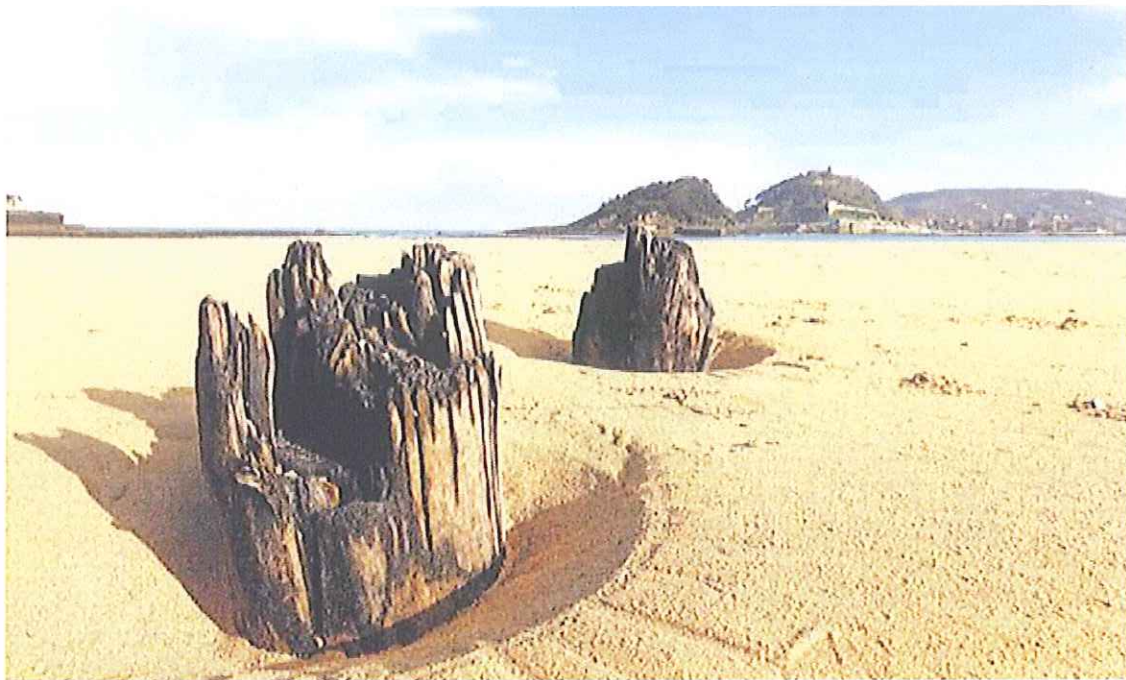
► **Medidas preventivas.** Respete las indicaciones y recomendaciones emitidas por las autoridades competentes:

- Aléjese de donde rompan las olas (rocas, espigones, muelles o paseos marítimos).
- No circule con vehículos por carreteras cercanas a la línea de costa.
- No practique el buceo.
- No utilice embarcaciones y revise sus amarres.
- No practique deportes acuáticos en ningún caso.

► **En caso de emergencia.** Si cae al mar, intente alejarse de donde rompan las olas, pida auxilio y espere a que le rescaten. Si es arrastrado por el oleaje, cálmese; no nade a contracorriente, las corrientes costeras pierden intensidad en otros tramos.

Los puertos también se preparan para soportar la furia del mar. El de Bermeo permanecerá cerrado al tráfico de barcos desde las tres de esta tarde y hasta el lunes. «En estos casos, los arrantzales habitualmente deciden trasladarse al canal de Deusto», recordó un portavoz de la Dirección de Puertos, que ayer comenzó de forma urgente la reparación del contradique de Orio, dañado en el último temporal, «para evitar la invasión del canal de navegación».

Pero al margen de todas estas precauciones, las autoridades vascas quieren hacer un llamamiento a la «sensatez y el sentido común» de los ciudadanos, para que eviten acercarse a la costa. «Ningún espectáculo es tan bueno como para poner en peligro la vida», apuntó Anitua.



Con la bajamar de las mareas vivas ayer afloraron en Ondarreta estos postes que sujetaron una vía por la que se transportaba piedra. :: LOBO ALTUNA

Euskadi, en alarma roja

El riesgo marítimo costero será máximo entre las 3 y 9 horas de mañana

Seguridad sitúa el período crítico a las seis de la madrugada, cuando coincidirán la pleamar y las olas de mayor altura

:: ANE URDANGARIN

SAN SEBASTIÁN. Euskadi vuelve a estar en alerta máxima. De nuevo, y por segunda vez en la misma semana, se ha activado la alarma roja por riesgo marítimo-costero. El Departamento de Seguridad decretó ayer la alerta más elevada existente, lo que da cuenta de la «intensidad excepcional» del temporal que comenzará hoy a azotar el litoral vasco y que tendrá mañana su punto crítico entre las 3 de la madrugada y las 9 de la mañana. La agencia vasca de meteorología Euskalmet sitúa el momento «más álgido» del episodio de olas, que podrían alcanzar los siete metros, hacia las seis de la madrugada. Ante el máximo riesgo que pueda darse, las autoridades han tomado medidas preventivas, como el cierre de calles y puertos.

Tras la concatenación de avisos amarillos y alertas naranjas, esta semana el invierno ha subido un peldaño en intensidad y ha provocado otra alarma roja debido a «una profunda depresión situada al noroeste de las Islas Británicas» que generará grandes olas que se irán propagando hacia el Cantábrico como mar de fondo, según Euskalmet. Así, a partir de hoy mismo la altura de ola significativa —la media del tercio de las olas más altas— irá subiendo rá-

pidamente. A lo largo de la mañana se elevarán desde los 3 hasta los 5 metros, «situándose ya por la tarde-noche en torno a los 6 metros». Euskalmet no descarta que se supere este valor al final de la jornada.

La Agencia Estatal de Meteorología (Aemet) también anuncia olas de gran altura, aunque en su caso ha activado la alerta naranja para hoy y mañana. La llegada de esa perturbación del Atlántico, con lo que «arreciara mucho el viento», según explica el meteorólogo Miguel Ángel Manjón, hará «que interaccionen mar de viento con mar de fondo». Los momentos de mayor intensidad se registrarán, según Manjón, al mediodía, con picos de altura de ola «entre los 5 y los 8 metros».

Además del mar embravecido, el litoral guipuzcoano será hoy testigo de chubascos, tormentas y granizadas. Esta jornada desapacible hará que en el interior la cota vaya descendiendo y tanto Aemet como Euskalmet pronostican que pueda nevar a 500 metros.

Mareas muy vivas

No obstante, lo peor se espera mañana, advierte la Agencia Vasca de Meteorología. Sus pronósticos indican que durante la madrugada las olas alcanzarán los 7 metros, pudiéndose superar esta altura en algunos momentos. A lo largo del día irán disminuyendo hasta los 5 metros al final del día. El período de las olas será de 16-19 segundos.

La dirección del oleaje «tendrá una componente más norte» que los tres últimos episodios naranjas



Desperfectos junto a la desembocadura del Urumea. :: LOBO ALTUNA

de enero. «A ello hay que añadir que las mareas serán muy vivas, por lo que en los momentos en los que la marea sea alta, las olas, cuando rompan en la costa, serán más efectivas», explican desde Euskalmet. La coincidencia de las olas más grandes con la pleamar sitúa el momento crítico entre las 6 y 6.15 horas. En ese momento, la solas se pueden elevar hasta los 7 metros, altura que se puede superar puntualmente. El período del oleaje rondará los 18-19 segundos. Debido a estas previsiones, se cortará el tráfico

en la carretera N-634 entre Zarautz y Zumaia y entre las 3.00 y las 9.00 horas de la mañana. Los vehículos podrán circular por Meagás o por la AP-8.

El Ayuntamiento de San Sebastián reunió ayer su mesa de crisis y adoptó medidas complementarias a las que ya se pusieron en marcha el martes. Así, se retirarán los vehículos del Paseo de Salamanca, General Jauregi y una zona de Aldamar. Se reinstalará el vallado alto de protección en la acera dañada del Puente de La Zuriola, en toda

MEDIDAS PREVENTIVAS

► **Puente de La Zuriola.** No se podrá circular por la zona dañada y no se descarta cerrarlo totalmente. Tampoco se descarta el cierre puntual del puente de Mundaiz en Donostia.

► **N-634.** El tráfico se cortará entre Zarautz y Zumaia de 3 a 9 horas. Meagás y AP-8, alternativas.

► **Indicaciones.** Se pide a los ciudadanos que respeten todas las indicaciones de las autoridades.

El episodio de mareas vivas influirá en las olas, que podrían alcanzar los 7 metros de altura

El oleaje irá creciendo a lo largo de hoy, con alerta naranja en el litoral y nieve a 500 metros en el interior

su longitud, para evitar que las personas anden por esa parte del puente. En función de los acontecimientos, podría cerrarse totalmente el puente. Tampoco se descarta el cierre puntual del puente de Mundaiz. También se adelantarán los cortes en zonas peatonales en el paseo de la Zuriola y paseo de Leizaola y Chillida. Los servicios de Limpieza contarán con retenes para la retirada de contenedores. También habrá dispositivos en la ribera del Urumea para vigilar la altura del río.

«Pido sensatez»

La concejal de Infraestructuras y Servicios Urbanos, Nora Galparsoro, pidió precaución a la ciudadanía. «A todos nos gusta disfrutar del espectáculo, pero pido sensatez. El Ayuntamiento tiene todos los dispositivos preparados y ha puesto en marcha muchas medidas para minimizar las consecuencias de las olas», señaló Galparsoro, quien solicita que «se sigan las indicaciones para evitar cualquier disgusto». Máxime un día como hoy, en el que salen las comparsas de Caldereros, «lo que hará que mucha gente se acerque hasta la Puente Vieja».

Desde el Departamento de Seguridad también insistieron en que se respeten las indicaciones, y aconsejaron alejarse de los muelles, espigones o rocas donde rompen las olas y no practicar «en ningún caso» deportes acuáticos.

El Departamento vasco de Medio Ambiente decidió cerrar al tráfico de buques el puerto de Bermeo y ha iniciado los trabajos para reparar el contradique de Orio, que está dañado desde el temporal del pasado martes. Con el fin de que la rotura no vaya a más y evitar la invasión del canal de navegación, se acometen obras urgentes durante la marea baja, trabajos para los que se ha tramitado un expediente con un valor de unos 600.000 euros.



TEMPORAL EN EL PAÍS VASCO >



El espigón de la Zurriola se llenó de curiosos que, cámara en mano, retrataron el impagable espectáculo. FOTO: INVICOLVENERO

Máxima expectación ante el nuevo rugido del mar en el litoral guipuzcoano

LA COSTA SE PREPARABA ANOCHE PARA AFRONTAR EL PEOR OLEAJE DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

La nieve llega por momentos hasta la capital alavesa, pero sin causar incidencias de gravedad en la red viaria del territorio

J.NAPAL/J.SANZ
DONOSTIA/GASTEIZ. Chubascos, tormentas de granizo, nieve en cotas bajas y, sobre todo, máxima expectación ante el nuevo rugir del mar. Toda suerte de inclemencias meteorológicas se dieron cita ayer en Gipuzkoa en una jornada complicada en las carreteras que se saldó con cuatro heridos en un accidente de tráfico en Iruñea. Los siniestros en la red viaria fueron una constante, pero la mayor expectación la acaparó el mar, que se empleó con fuerza en Zarautz, ofreciendo su cara más salvaje ante la coincidencia de la pleamar con las mareas vivas.

Ya por la tarde, la playa de la Concha fue literalmente engullida, un aperitivo de lo que puede avecinarse hoy. La costa guipuzcoana se preparaba anoche para afrontar el que podría ser el peor temporal de oleaje de los últimos años. No es nada habitual decretarse una alerta roja como la que está activada. El mayor riesgo se concentra entre las tres de la madrugada y las 9.00 horas de hoy. No se activaba una medida de esta naturaleza desde hace más de dos años. La previsión de que las olas superaran los siete metros de altura hizo extremar la precaución y los bomberos de la Diputación prepararon distintos equipos con electrobombas y generadores para hacer frente al temporal.

Un oleaje que ha despertado inusitado interés. Pocas veces el ciudadano ha mirado tanto al mar como lo hizo ayer. De hecho, un hervidero de gente tomaba a media tarde el paseo de la Zurriola y el puente del Kursaal, regalando una estampa más propia de un día de Semana Grande, a rebotar de gen-

tes, que de la tarde perros que realmente hacia. Cientos de curiosos quisieron immortalizar el momento, aunque el oleaje en Donostia no fue tan fiero como se esperaba. Para evitar males mayores, los agentes cerraron el paso al tráfico por el Kursaal hacia las 17.45 horas, en el mismo punto en el que durante esta semana varias olas de dimensiones colosales arrancaron veinte metros de barandilla. Una hora más tarde, los operarios colocaban vallas para impedir el paso a los peatones. El acceso estuvo restringido hasta las 20.20 horas. La Mesa de Crisis del Ayuntamiento de Donostia siguió la evolución de la situación desde el Puesto de Mando del Paseo Salamanca. "El paso volverá a cerrarse si la situación lo requiere", informaron desde el Consistorio.

Lo cierto es que hubo una confluencia de factores. El Departamento vasco de Seguridad activó el plan de viabilidad invernal por el descenso de la cota de nieve, que descendió hasta los 500 metros y sorprendió a los conductores en la



Las olas rompen contra el puente del Kursaal. FOTO: EFE



TEMPORAL EN EL PAÍS VASCO



Nieve a primera hora de la tarde en Gasteiz. FOTO: JOSÉ RAMÓN COMEZ



La nieve se hizo protagonista en los puertos alaveses. FOTO: JORGE MUÑOZ

A-15 en Pagozelai. Este protocolo se sumó a la alerta roja por oleaje.

SIN SOBRESALTOS EN ARABA En Alava, la jornada de ayer fue típicamente invernal. Opakua, el puerto que accede a los pueblos más altos y fríos de todo el territorio, fue el único del País Vasco que permaneció

cerrado al tránsito de vehículos a lo largo del día por culpa de la nieve. En Bernedo sí se pudo circular pero con cadenas, mientras que la prudencia fue la tónica general al escalar los de Azazeta, Aiuridin, Garate, Kurtzeta, Altube, Barrerilla, Vitoria, Salinas y Herrera. Las nevadas dejaron huella en los puertos de la red

secundaria desde primera hora, pero no tanto en Altube, que comenzó a sufrir las inclemencias climatológicas a partir de la tarde, cuando el Departamento de Seguridad recomendó conducir con precaución a lo largo de esta zona.

Vitoria vivió una jornada un tanto loca, pero no llegó a hacer gala de su

apodo como *Siberia-Gasteiz*. Por la mañana llovió, a media tarde cayeron algunos copos y luego salió el sol. Parecía un presagio de mejoría, y así lo confirmaron también las predicciones meteorológicas. Hoy de madrugada la cota de nieve aún rondará los 600 metros, pero para el mediodía se espera que suba hasta

los mil. También se incrementarán las máximas, aunque las mínimas bajarán. Además, a lo largo de la mañana se irán abriendo claros y por la tarde, sobre todo en el sur, los cielos podrían quedar parcialmente nubosos. El viento soplará del oeste flojo a moderado e irá girando, poco a poco, al sur.



Noche en vilo en la costa vasca



Una ola gigante estalla con fuerza contra el espigón de Lekeitio, a escasos metros de un grupo de curiosos que disfrutaba del espectáculo. :: IGNACIO PÉREZ

Todo el litoral se pertrechó al máximo para resistir el embate de olas de más de 7 metros

:: M. J. TOMÉ/ I. S. DE LUNA/ J. PEÑALBA

BILBAO/SAN SEBASTIÁN. La costa vasca ha pasado la noche en un tenso duermevela a la espera de que amainase la fuerte tempestad que azota desde la tarde de ayer el litoral cantábrico, con olas gigantes de más de siete metros. La alerta roja anunciada para la pasada madrugada obligó a proteger las zonas expuestas al empuje de la mar de fondo que, al coincidir con mareas muy vivas, adquirió una extraordinaria potencia. Hacía más de dos años, desde diciembre de 2011, que las autoridades no activaban la alarma extrema por fenómenos meteorológicos y en aquella ocasión fue por viento.

Ahora, el detonante de esta situación excepcional es una ciclogénesis explosiva bautizada como 'Nadja' que, situada al noreste de las Islas Británicas, ha generado un oleaje de gran envergadura que se ha propagado hacia el Cantábrico como una fuerte mar de fondo. Poco después de las tres de la tarde, hora en que el Departamento vasco de Seguridad activó el aviso de color naranja (intermedio), la altura media del oleaje registrada en la boya de San Sebastián de Euskalmet, ya rondaba los 5 metros, con algún pico máximo de 10 metros. De madrugada, las olas ya superaban los 7 metros.

La singularidad de este temporal y lo que más preocupa a las autoridades vascas es la enorme violencia del mar al chocar contra la costa, una circunstancia propiciada por la coincidencia con unas mareas muy vivas y la dirección de noroeste del oleaje, que hace que irrumpa de pleno en el litoral. El momento más crítico

fue a las seis de esta pasada madrugada, justo en el momento más alto de la pleamar. A partir de las nueve, la alerta pasa de nuevo a color naranja por riesgo intermedio y se mantendrá así durante toda la jornada. Mañana, se espera que el mar vaya recobrando poco a poco la calma.

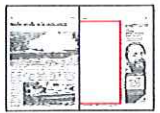
El Departamento vasco de Segu-

ridad activó anoche la 'situación 0' del Plan de Protección Civil de Euskadi para posibilitar una rápida intervención de todos los efectivos de emergencias. A pesar de ser sábado, el trajín fue intenso durante todo el día en las localidades costeras, afanadas en pertrecharse al máximo para resistir la furia marina. Puertos

como Ondarroa, Bermeo, Santutzi o Lekeitio permanecían cerrados y la flota amarrada, mientras algunos barcos de bajura optaban por ponerse a resguardo en el canal de Deusto, donde permanecerán hasta que amaine el temporal. Sacos terreros en la entrada de los garajes y planchas de madera en la entrada de ne-



Una multitud se congregó en la zona del Kursaal donostiarra para contemplar el oleaje. :: EFE



gocios de primera línea de costa ejercían de improvisado dique al embate de las olas.

Desalojo en Erandio

La esperada crecida del mar dejó ayer en la comarca de Uribe Kosta un panorama de zonas blindadas y cerradas al tránsito de vehículos y peatones, en las áreas más expuestas a la violencia de las olas. El incidente más reseñable aconteció de madrugada en Erandio, donde siete personas tuvieron que ser desalojadas de unas viviendas ubicadas en bajos de la calle Tartanga después de que la ría se desbordara en ese punto coincidiendo con la pleamar.

El agua penetró en las plantas bajas «a una altura de unos veinte centímetros», según el concejal de Seguridad Ciudadana, Arritzen Monasterio. Como medida de seguridad, las autoridades trasladaron a los residentes al cercano polideportivo municipal, aunque pudieron regresar a sus domicilios pasado el mediodía, después que dotaciones de bomberos achicasen el agua con moto-

Mientras los puertos permanecían cerrados, algunos pesqueros se pusieron a resguardo en el Canal de Deusto

bombas. También las autoridades municipales cedieron un deshumificador a una de las familias con un hijo discapacitado, para que la humedad acumulada en el piso «no afecte a su estado de salud», explicó Monasterio. Las viviendas se reforzaron con tabloncillos de medio metro de altura adheridos con silicona para evitar que el agua entrase de nuevo en la pleamar de la madrugada.

Municipios como Ondarroa, Sopelana, Getxo, Muskiz, Plentzia o Lekeitio también tomaron precauciones para evitar el acceso de los transeúntes a las zonas más peligrosas. Por ejemplo, en la localidad getxotarra se cerraron el paso a las playas de Ereaga, Arrigunaga, o al Puerto Viejo de Algorta, mientras que en Plentzia se acordonó el área comprendida entre el muelle y el arenal. Las bases de Cruz Roja del Mar en Bizkaia, ubicadas en Bermeo, Ondarroa y Arriluce, permanecían desde las 18 horas preparadas para una intervención inmediata, con más de 80 voluntarios integrados en los equipos de respuesta. La DYA también mantenía en alerta a todos sus recursos.

En Gipuzkoa, la presa del Añarbe, que abastece de agua a la comarca de San Sebastián, permanece cerrada como medida preventiva ante la posibilidad de desbordamiento del río Urumea. En la capital guipuzcoana, que está resultando especialmente castigada por la inusual sucesión de temporales registrada desde que arrancó el año, la mesa de crisis ordenó la retirada de coches y contenedores de las calles del Ensanche de la Parte Vieja, en previsión de que volvieran a entrar las olas hasta los edificios. El paseo de Salamanca, el acceso al Peine del Viento y el puente de la Zurriola fueron cerrados.

Por otra parte, en Zarautz, todas las cafeterías de malecón permanecieron cerradas y sus puertas y ventanas, protegidas con tabloncillos o planchas de metal. La carretera N-634 que enlaza esta localidad con Zumaiá, unidades de la Ertzaintza efectuaban periódicas patrullas para comprobar si las olas llegaban hasta la carretera y ponían en riesgo el tráfico rodado. A las tres de la tarde, tras un desprendimiento de rocas ocurrido entre Getaria y Zarautz, la Ertzaintza tomó la decisión de cerrar el paso.

El espectáculo de olas congregó a numerosos curiosos

:: A. U.

SAN SEBASTIÁN. El blindaje de paseos y espigones por parte de las autoridades no pudo evitar que numerosas personas se congregasen en algunos privilegiados miradores para observar de cerca el hermoso espectáculo del oleaje. A pesar de los llamamientos realizados por los responsables de Seguridad para evitar sucesos como el ocurrido esta semana en Ondarroa, donde un golpe de mar se cobró la vida de un marinero senegalés que sacaba fotos, la tentación de inmortalizar el momento fue, en muchos casos, más fuerte.

Ni cine ni jazz. El temporal fue el que llenó ayer las terrazas del Kursaal, habituadas a las multitudes que van a escuchar música o ver el ambientillo que rodea al mundo del celuloide. Pese a la lluvia, las fuertes rachas de viento y el frío, decenas de personas se acercaron a la desembocadura del Urumea para disfrutar de la belleza del mar cuando se desata y, cómo no, para retratarla. Casi todos sacaron cámaras profesionales o el móvil para fotografiar a las estrellas del festival de olas que congregó a guipuzcoanos de todas las edades y, sobre todo, a muchas familias. «Es que este es un espectáculo muy bonito y además gratuito», argumentaba Aitor, mientras intentaba buscar algún hueco libre en los pretilos que rodean al Kursaal. Por momentos, no fue una misión sencilla. Mientras, la marea viva que casi tapaba los ojos de los puentes de San Sebastián elevaba unas olas de por sí grandes, aunque no tanto como las del pasado martes. «Alguna foto ya tengo, pero no hay tanta ola. Quizás por Zarautz y Getaria ha habido más», comentaba Patxi, un aficionado a la fotografía de Lasarte-Oria.



Una mujer limpia la casa inundada en Erandio. :: LUIS CALABOR



Las olas impactaron con fuerza contra el malecón de Zarautz donde se reunieron bastantes personas ver el espectáculo. :: ARIZHENOI

Máxima tensión en la costa vasca

Gipuzkoa aguanta el primer golpe del temporal y esperaba con inquietud el oleaje de la noche

El Ayuntamiento de Donostia pidió a vecinos de Martutene y Loiola que retirasen los coches ante el riesgo de inundaciones

:: JAVIER PEÑALBA

SAN SEBASTIAN. Fue una jornada de tensa espera. Las miradas de los responsables de Protección Civil permanecieron fijas en el mar; las de los vecinos de las localidades bañadas por el Urumea, en el nivel del río. La alerta que las agencias meteorológicas activaron ayer apenas generaron daños en Gipuzkoa, pero sí mucha inquietud, nervios y máxima tensión, además de algunos contratiempos derivados de las medidas de precaución que se adoptaron, tales como cierres de accesos, cortes de carretera y calles, órdenes de retirada de vehículo de zonas inundables...

Con todas las unidades de las flotas pesquera y recreativa bien amarradas en sus respectivos puertos, con los prácticos de Pasaia sin poder trabajar desde la una de la tarde, el temporal fue ganando fuerza según transcurrieran las horas.

Durante la mañana, la mar ofreció un aspecto de mayor tranquilidad. Los embates de las olas sobre los muros de costa, espigones y paseos marítimos de Euskadi no alcanzaron especial virulencia. A mediodía, casi preocupaba más la lluvia que caía. La intensidad de las precipitaciones era tal que hacía temer que pudiera producirse una nueva crecida en los ríos e inundaciones.

Fuentes de la mancomunidad del Añarbe indicaron que hasta las dos de la tarde de ayer se llevaban recogidos 27 litros por metro cuadrado. No obstante, a esa hora la situación en el Urumea era de absoluta normalidad. En el puente peatonal que cruza el río a la altura de

la Colonia de El Pilar, el agua apenas llegaba a la marca de los dos metros. Le quedaban otros dos para alcanzar la cota de riesgo.

A pesar de ello, a media tarde, la 'mesa de crisis' constituida en el Ayuntamiento de Donostia envió a los vecinos de Txomin-Enea y Loiola un aviso preventivo para que retirasen sus vehículos de los parkings y los trasladasen preferiblemente al barrio de Riberas o Anoeta.

El consistorio sustentó esta decisión en el riesgo que existía de un posible desbordamiento del Urumea como consecuencia del temporal de mar y la importante altura prevista para las pleamares.

Cierre del Añarbe

Para paliar los efectos de la crecida del caudal del río, a las 15.00 horas de la tarde del viernes, el Añarbe cerró ya el desagüe de fondo derecho de la presa que, con 23 metros cúbicos por segundo permanecía

abierto para aumentar la capacidad resguardo del embalse.

Por idénticas razones, a la una de la tarde de ayer se procedió a la clausura de los pequeños dispositivos de desagüe de fondo, únicos que continuaban abiertos. Así pues, la presa permanecía cerrada sin aportar al Urumea caudal alguno, con la excepción obligada del ecológico que es irrelevante a estos efectos.

En las horas siguientes, la mesa de crisis donostiarra efectuó un seguimiento de la evolución tanto del oleaje como del caudal del río. Asimismo, miembros de dicho gabinete se trasladaron a las inmediaciones del puente de la Zurriola para seguir la evolución del temporal marítimo.

En Donostia, la ciudad que en los últimos temporales ha sido la más castigada, se procedió asimismo a la retirada de los coches de las calles del Ensanche de la Parte Vieja. Los contenedores de basura fueron igualmente llevados a otros puntos. El Ayuntamiento autorizó el aparcamiento en la plaza Zuloaga. El paseo de Salamanca y el acceso al Peine del Viento fueron cerrados.

Según se acercaba la hora de la pleamar, prevista para la seis de la tarde, guardias municipales y bomberos se situaron en primera línea. Los cuerpos contaban con equipos para intervenir, entre ellas motobombas para achicar agua. Al frente de los bomberos se hallaban el jefe del cuerpo Javier Bayona y el oficial Iñanol Andonegi.

La pleamar, sin embargo, pasó

sin que produjese daños. El puente de la Zurriola fue cerrado como medida de precaución. Las olas dejaron tras de sí un espectáculo enorme. Decenas de personas se trasladaron a la desembocadura para presenciar esta ya clásica estampa donostiarra

Carretera cortada

Medidas similares a las de Donostia se adoptaron en otras poblaciones costeras, donde también se cerraron los accesos a las zonas más expuestas. En Zarautz, todas las cafeterías de malecón permanecieron cerradas y sus puertas y ventanillas, protegidas con tablonos o planchas de metal. «Intentaremos abrir después de que pase la marea alta. Creemos que podremos hacerlo, al menos durante unas horas», señalaron desde el café Náutico Berri.

En el puerto de Getaria, los amarres de la flota pesquera habían sido reforzados, al igual que los de las embarcaciones deportivas. No hubo tampoco problemas en Deba y Mutriku, según confirmaron fuentes de las respectivas guardias municipales.

En Zarautz, el oleaje produjo algunos desperfectos en el biotopo de las dunas, donde se llevó por delante algunas tablas.

También en Zarautz, en la carretera N-634, a Zumaia, unidades de la Ertzaintza efectuaban periódicas patrullas para comprobar si las olas llegaban hasta la carretera y ponían en riesgo el tráfico rodado. A las tres de la tarde, tras un desprendimiento de rocas ocurrido entre Getaria y Zarautz, la Ertzaint-



Ve el vídeo
escaneando con
su móvil este
código QR



Una máquina quitanieves, en plena acción bajo una intensa nevada en Pagozelai. :: LOBO



Dos ertzainas colocan el cartel que indica el cierre de la carretera en Zarautz. :: PEÑALBA

za tomó la decisión de cerrar el paso. A partir de ese momento, con el oleaje posterior de la pleamar, la medida se mantuvo hasta las ocho de la tarde. Hoy de madrugada, ha vuelto a cerrarse por el fuerte oleaje.

Fuerte viento

En Hondarribia se produjo ayer un nuevo desprendimiento en el talud de la casas de Iterlimen. «La semana pasada se produjo un corrimiento y ya entonces me rompió un cristal. Ahora acaba de haber un nuevo corrimiento y las rocas de caen son muy grandes. Estamos temerosos de que pueda producirse una desgracia. Estamos dejados de la mano de todos», afirmó una vecina.

Además de lluvia y olas, el tem-

poral dejó rachas de viento superiores 100 kilómetros por horas. En el cabo de Matxitxako se midieron 117 km/h, mientras que en Zumala se alcanzaron 79 y 96 en Lekeitio.

La fuerza del viento derribó un árbol de grandes proporciones en Pasaia, sin que causara daños personales. El hecho tuvo lugar poco antes de las nueve de la mañana, en la confluencia de Azkuene y, en el distrito de Trintxerpe. Se traba de una mimosa, cuya copa cayó en la terraza de un bar.

El temporal causó asimismo daños en Baiona, donde calles de la zona conocida como 'Baiona Ttipia' quedaron bajo las aguas, tras desbordarse los ríos Nive y Adour. Asimismo se registraron inundaciones en varias poblaciones de las Landas y en Burdeos.

El temporal se mantendrá hoy. La agencia Euskalmet preveía que los momentos más críticos tuvieron lugar esta pasada noche, en la que se podría alcanzar ola significativa en torno a los 7 metros, aunque en algunos momentos incluso podía superar esta cifra. La alerta roja quedará desactivada a las nueve de la mañana.

A partir de ese momento, el nivel se rebaja a naranja. No obstante, el mar se mantendrá aun embravecido, si bien la altura de la ola descenderá.

Ante esta situación, los Bomberos de la Diputación prepararon distintos equipos como electrobombas, generadores, vehículos de sustitución y efectivos para hacer frente a las consecuencias del temporal marítimo.

Buscan a un hombre desaparecido en la zona de Jaizkibel

Efectivos de la Ertzaintza, DYA, Cruz Roja, y diversos voluntarios participaban anoche en las tareas de búsqueda de un hombre de 56 años, vecino de Hondarribia, que se hallaba desaparecido en un paraje de monte Jaizkibel.

Fuentes del departamento de Seguridad del Gobierno Vasco informaron de que la búsqueda se inició después de que su familia alertara de que no había regresado a su domicilio. El avi-

so fue recibido sobre las cuatro de la tarde cuando la familia comunicó que no había vuelto a la hora de comer, tal como había anunciado.

Hasta el lugar se acercaron efectivos de la Ertzaintza, Cruz Roja, además de miembros de la DYA. A las tareas también se incorporó un helicóptero de la Policía Vasca que sobrevoló la zona hasta que la falta de visibilidad y la climatología adversa le impidieron continuar la búsqueda.

A las nueve de la noche continuaban las labores de rastreo que se había centrado principalmente en la zona del faro de Higuier.



El mar amenaza a la costa vasca

Euskadi sufre los efectos de un temporal que tiene activadas todas las alertas para hoy

J. M. ALONSO / San Sebastián
Euskadi mira hoy con preocupación al mar ante la alerta roja activada por el Gobierno vasco por el fuerte oleaje, que amenaza a la costa vasca dentro de un temporal de olas, nieve y lluvia que mantiene activos a todos los servicios de emergencia en previsión de incidencias, entre ellas inundaciones por desbordamientos de ríos.

Activada la «situación 0» del Plan de Protección Civil de Euskadi, Euskadi sufrió ayer las primeras consecuencias un temporal de oleaje que ha activado para hoy todas las alarmas en la costa ante el peligro que conlleva la previsión de olas de más de siete metros de altura acompañadas de mareas muy vivas. Para esta madrugada, a partir de las 3.00

horas y hasta las 9.00 horas, se preveía el momento de más riesgo, por lo que el Gobierno vasco había movilizado desde la pasada noche todos los servicios de emergencia como determina la alarma roja, la que implica un mayor riesgo.

Los llamamientos a extremar la precaución han sido constantes, ya que desde hacía dos años no se establecía en Euskadi el máximo nivel de alerta por un temporal. Además, los precedentes llaman a estar muy vigilantes después de que el martes una persona falleciera en Ondarroa al caer al mar arrastrado por una ola y el fuerte oleaje arrancara una parte de la barandilla del puente del Kursaal de San Sebastián, que ayer se tuvo que cerrar al paso de vehículos y peatones du-

rante más de dos horas (de 18.00 a 20.20) debido a la altura de las olas.

A la alerta por fuerte oleaje se une también el aviso por nevadas (la cota puede bajar hasta los 500 metros), lo que ha llevado al Gobierno vasco a activar el Plan de Vialidad Invernal para tratar de mantener operativa en todo momento la red viaria principal. A primera hora de la tarde de ayer, los puertos alaveses de Azazeta y Opakua, ambos en la red secundaria de carreteras, permanecían cerrados al tráfico de todo tipo de vehículos a causa de la nieve.

Al peligro en la carretera (ayer se produjeron varios accidentes en la red viaria vasca y el tramo entre Zaratutz y Getaria se tuvo que cortar a consecuencia de un desprendimiento de tierra) se une el riesgo de posi-

bles inundaciones. La ría de Bilbao se desbordó de madrugada por la subida de la marea en algunos puntos de Erandio, lo que obligó a desalojar una vivienda y varios locales. El incidente tuvo lugar a las 5.00 horas, coincidiendo con la pleamar, lo que obligó a los bomberos a desplazar varios equipos para achicar agua.

En previsión de posibles inundaciones en la vega del Urumea, una zona habituada a sufrir las consecuencias de los temporales, la Mesa de Crisis del Ayuntamiento de San Sebastián recomendó ayer a los vecinos de los barrios de Txomin y Loiola que sacaran sus vehículos de sus aparcamientos y los trasladaran a otras zonas por precaución. El «temporal de mar y las altas pleamares previstas para las próximas ho-

ras» llevaron al Consistorio a pedir a los habitantes de estas zonas que extremen la precaución. Igualmente, los vecinos y comerciantes de la Parte Vieja, una zona muy expuesta a los golpes de mar, que ya han provocado destrozos reseñables en lo que va de año, adoptaron precauciones para minimizar las posibles consecuencias de los embates del mar con la colocación de tablas y sacos.

Como medida preventiva ante la posibilidad de que el Urumea se desborde, la presa del Añarbe, que abastece de agua a la comarca de San Sebastián, permanecía cerrada. La medida se adoptó con «mero carácter preventivo y de tranquilidad social» ante «el elevado nivel de preocupación por el temporal previsto en la costa», según informó la Mancomunidad de Aguas del Añarbe. A las 13.00 horas de ayer se bloquearon «los pequeños dispositivos de desagüe de fondo, de 7,5 metros cúbicos por segundo, que eran los únicos que continuaban abiertos».



Una gran ola rompe en la calle Aldamar de San Sebastián durante el anterior temporal, una situación que los expertos también anunciaban para esta pasada madrugada. / EFE



Nieve en carretera, gran oleaje en la costa y desbordamientos en Erandio y Baiona

El temporal llegó con todos los elementos. La nieve causó problemas ayer en carreteras y puertos, mientras que el fuerte oleaje activó las medidas preventivas de cara a una noche preocupante. Y además, el desbordamiento de la ría en Erandio hizo evacuar a siete personas.

GARA | DONOSTIA

La lluvia, el viento y las grandes olas siguen atacando la geografía vasca, encadenando dos semanas de tiempo desapacible. La alerta roja por fuerte oleaje del martes pasado, que dejó un fallecido en Ondarroa y espectaculares imágenes en Donostia, fue reducida a amarilla al día siguiente, pero anoche volvió a teñirse de este color.

El Departamento de Seguridad de Lakua decretaba ayer primero el aviso amarillo por olas de entre 4 y 5 metros. La gravedad de la alerta fue *in crescendo*, porque a partir de las 15.00 pasó a ser naranja, para convertirse en roja hasta las 9.00 de hoy, momento en el que se esperan olas que rondarán los siete metros o los superarán.

No obstante, el momento de mayor peligro hoy se preveía en torno a la pleamar, que se ha producido pasadas las seis de la mañana. En ese momento se anticipaban olas de más de siete metros acompañadas además de mareas muy vivas.

Para prevenir daños materiales y personales, la Dirección de Atención de Emergencias de Lakua comunicó a los ayuntamientos que deben activar todos los servicios municipales posibles.

En ese sentido, por ejemplo, la mesa de crisis del Ayuntamiento de Donostia, reunida de nuevo ayer por la tarde, solicitó a los vecinos de Txomin-Enea y Lotola que sacaran sus vehículos de los parkings ante el posible desbordamiento del río Urumea.

También se vigiló el puente del Kursaal, cuya parte de la barandilla se llevó el martes una ola. Por precaución permaneció cerrado a tráfico y peatones durante dos horas por la tarde. Además, si la situación así lo requiere, volverá a prohibirse el paso por el mismo.

Desde Aguas del Añarbe, por su parte, informaron que a las 15.00 del viernes se cerró el desagüe de fondo de la presa y ayer, a las 13.00, los pequeños dispositivos de desagüe, por lo que desde entonces la presa permanecía totalmente cerrada.

Siete evacuados en Erandio

Donde ayer sí hubo desbordamientos menores fue en algunos puntos de Erandio, después de que la ría de Bilbo se saliera de su cauce por la subida de la

DESPRENDIMIENTO

La carretera entre Zarautz y Getaria permanece cerrada al tráfico en previsión del fuerte oleaje. La misma vía se vio ayer afectada a causa de los desprendimientos ocasionados por las persistentes lluvias.

DESAPARECIDO

Efectivos de la Ertzaintza, Cruz Roja y DYA buscaban ayer a un hombre de 50 años extraviado en el monte Jalzibel. Tras salir por la mañana a pasear, a la hora de comer aún no había regresado.

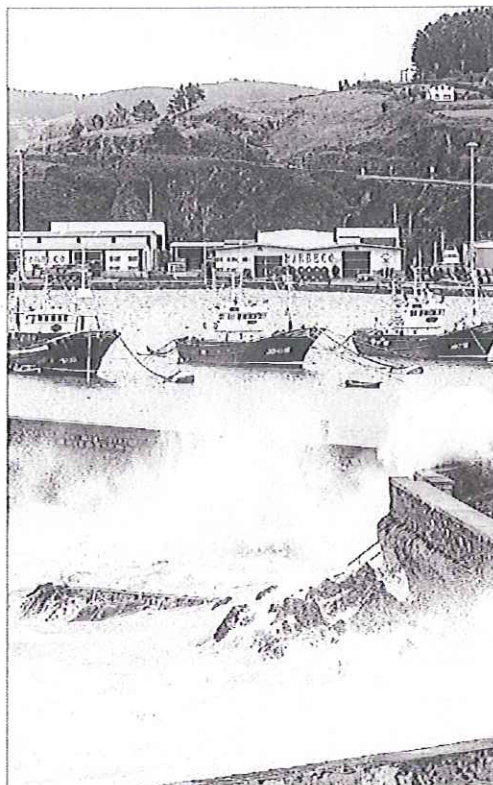
marea. Como consecuencia, se tuvo que evacuar a siete personas de la calle Tartanga, así como desalojar una vivienda y varios locales tras haber quedado inundados.

En Baiona también hubo problemas con la subida de la marea. El río se salió por momentos, aunque no causó mayores complicaciones.

Volviendo a Bizkaia, algunos municipios como Getxo activaron medidas preventivas desde ayer por la tarde, cerrando los accesos a varias zonas cercanas al mar, mientras que el puerto de Bermeo permanece cerrado al tráfico de buques desde las 15.00 de ayer hasta mañana.

En el interior y zonas de montaña también hubo problemas, sobre todo en la carreteras y puertos de la red secundaria, por la presencia de nieve. Opa-kua y Azazeta permanecieron cerrados, mientras en Bernedo era necesario el uso de cadenas.

En Gasteiz también cayeron algunos copos, pero no los suficientes para que cuajara.



El puerto de Bermeo ayer, cerrado al tráfico de buques. MONIKA DEL VALLE | JARCAZNI PRESS



En Zarautz el fuerte oleaje llegó ayer hasta el maldcón, donde sorprendió a varias personas. GARA | FUDU | JARCAZNI PRESS



El espigón de la Zurriola se llenó de curiosos que, cámara en mano, retrataron el impagable espectáculo. FOTO: JAVI COLMENERO

Máxima expectación ante el nuevo rugido del mar en el litoral guipuzcoano

LA COSTA SE PREPARABA ANOCHE PARA AFRONTAR EL PEOR OLEAJE DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

El tráfico fue cerrado por precaución en el Kursaal y pidieron retirar sus vehículos a los vecinos de la ribera del Urumea

JORGE NAPAL

DONOSTIA. Chubascos, tormentas de granizo, nieve en cotas bajas y, sobre todo, máxima expectación ante el nuevo rugir del mar. Toda suerte de inclemencias meteorológicas se dieron cita ayer en Gipuzkoa en una jornada complicada en las carreteras que se saldó con cuatro heridos en un accidente de tráfico en Iruñ. Los siniestros en la red viaria fueron una constante, pero la mayor expectación la acaparó el mar, que se empleó con fuerza en Zarautz, ofreciendo su cara más salvaje ante la coincidencia de la pleamar con las mareas vivas.

Ya por la tarde, la playa de la Concha fue literalmente engullida, un aperitivo de lo que puede avecinarse hoy. La costa guipuzcoana se preparaba anoche para afrontar el que podría ser el peor temporal de olea-

je de los últimos años. No es nada habitual decretar una alerta roja como la que está activada. El mayor riesgo se concentra entre las tres de la madrugada y las 9.00 horas de hoy. No se activaba una medida de esta naturaleza desde hace más de dos años. La previsión de que las olas superen los siete metros de altura hace extremar la precaución y los bomberos de la Diputación han preparado distintos equipos, con electrobombas y generadores para hacer frente al temporal.

Un oleaje que ha despertado inusitado interés. Pocas veces el ciudadano ha mirado tanto al mar como lo hizo ayer. De hecho, un hervidero de gente tomaba a media tarde el paseo de la Zurriola y el puente del Kursaal, regalando una estampa más propia de un día de Semana Grande, a rebosar de gen-

tes, que de la tarde perros que realmente hacía.

Cientos de curiosos quisieron inmortalizar el momento, aunque el oleaje en Donostia no fue tan fiero como se esperaba. Para evitar males mayores, los agentes cerraron el paso al tráfico en el Kursaal hacia las 17.45 horas, en el mismo punto en el que durante esta semana varias olas de dimensiones colosales arrancaron veinte metros de barandilla. Una hora más tarde, los operarios colocaban vallas para impedir el paso a los peatones. El acceso estuvo restringido hasta las 20.20 horas. La Mesa de Crisis del Ayuntamiento de Donostia siguió la evolución de la situación desde el Puesto de Mando del Paseo Salamanca. "El paso volverá a cerrarse si la situación lo requiere", informaron desde el Consistorio.

CONFLUENCIA DE FACTORES Lo cierto es que hubo una confluencia de factores. El Departamento vasco de Seguridad activó el plan de viabilidad invernal por el descenso de la cota de nieve, que bajó hasta los 500 metros y sorprendió a los conductores en la A-15 en Pagozelai. Este



Un agente custodia el paso cerrado en el Kursaal. FOTO: JAVI COLMENERO

protocolo se sumó a la alerta roja por oleaje. La Dirección de Atención de Emergencias y Meteorología del Gobierno Vasco pidió a los ayuntamientos activar todos los servicios municipales necesarios, y no solo en la costa. La pleamar y el oleaje previstos se traducen en cre-

cida de los ríos, algo que bien conocen los vecinos de la ribera del Urumea.

De hecho, la Mesa de Crisis del Ayuntamiento de Donostia recomendó ayer por la tarde a los vecinos de los barrios de Txomin Enea y Loiola que sacaran sus vehículos



Una ola impacta en el Paseo Nuevo, anoche. FOTO EFE

Cierran la presa del Añarbe ante el riesgo de inundación

LA MANCOMUNIDAD DE AGUAS TOMA LA MEDIDA CON "MERO CARÁCTER PREVENTIVO Y DE TRANQUILIDAD SOCIAL"

DONOSTIA La presa del Añarbe, que abastece de agua a la comarca de Donostia, permanecía ayer cerrada como medida preventiva ante la posibilidad de desbordamiento del río Urumea.

Según informó ayer la Mancomunidad de Aguas del Añarbe en una nota, esta medida fue adoptada con "mero carácter preventivo y de tranquilidad social" ante "el elevado nivel de preocupación por el temporal previsto en la costa donostiarra".

Sobre las 15.00 horas de ayer se cerró el desagüe de fondo derecho de la presa que, con 23 metros cúbicos por segundo, permanecía abierto

para aumentar el resguardo de la presa.

Por idénticas razones, a las 13.00 horas de ayer se bloquearon "los pequeños dispositivos de desagüe de fondo, de 7,5 metros cúbicos por segundo, que eran los únicos que continuaban abiertos". Durante toda la tarde la presa permaneció cerrada sin aportar al río Urumea caudal alguno.

Donde las aguas desbordaron su cauce fue en la ría de Bilbao. Concretamente, en algunos puntos de Erandio, lo que obligó a desalojar una vivienda inundada, al igual que algunos locales.

La zona más afectada fue la calle Tartanga, donde tuvieron que ser evacuadas varias personas, según informaron fuentes del Departamento de Seguridad. El desbordamiento ocurrió de madrugada, coincidiendo con la pleamar. N.G.



de los aparcamientos y los trasladaran a otras zonas, como Riberas de Lolola o Anoeta por precaución ante la posible crecida de los ríos. La concejal donostiarra de Infraestructuras y Servicios, Nora Galparsoro, explicó que las medidas se han tomado como precaución

"al margen de que luego se cumplan los pronósticos o no". La Federación Guipuzcoana de Remo decidió suspender las regatas de botes programadas para este fin de semana en Orio y San Pedro.

El mal tiempo ocasionó un sinfín de contratiempos. Un desprendi-

miento obligó a cortar por la mañana la N-631 entre Zarautz y Getaria. La vía quedó despejada para el mediodía pero el tráfico tuvo que ser interrumpido de nuevo a partir de las 15.00 horas por el fuerte oleaje. Fuentes de la Diputación informaron de que los autobuses fueron desviados por Meagas, y fue necesario habilitar una lanzadera entre el alto y el municipio de Getaria.

En Zestoa también se registraron problemas a mediodía. Un árbol que amenazaba con caer a la GI-631 tuvo que ser retirado por operarios de Obras Públicas. Fue necesario interrumpir el tráfico para desplazar a la grúa. Informaron fuentes de la Ertzaintza. Los accidentes fueron una constante y también se registraron problemas de tráfico en la GI-340 en Lezo, donde se produjo otro desprendimiento.

Según informó el Departamento vasco de Seguridad, el siniestro más relevante tuvo lugar en Irun, donde cuatro personas resultaron heridas en un accidente ocurrido en la GI-636. El accidente se produjo a las 12.00 horas, cuando un Honda Civic y una furgoneta Peugeot Partner colisionaron y sus cuatro ocupantes resultaron heridos. Las mismas fuentes indicaron que no sufrieron daños de consideración, si bien fueron evacuados al hospital por precaución. La carretera quedó cortada en ambos sentidos hasta las 13.15 horas.

Otra de las múltiples incidencias se registraba en Legorreta, donde un camión Man y un Nissan Patrol sufrieron un accidente sin heridos en la N-1.



CRÓNICA DE UNA TEMPESTAD HISTÓRICA >



Bizkaia despierta después de la tormenta perfecta

La costa vizcaína amanece entre escombros tras los envites de un temporal que se adentró en numerosos municipios

CARLOS ZÁRATE

BILBAO. La furia de la mar recordó ayer que cuando la naturaleza se desata no tiene límites. La conjunción de la pleamar y las mareas vivas sirvieron un cóctel explosivo que hizo estragos en gran parte de la costa vasca. A pesar de las medidas preventivas de seguridad, nada pudo hacerse para frenar un oleaje que ayer expandió sus dominios.

El resultado fueron importantes destrozos en las primeras líneas de costa de Bizkaia. Bermeo se llevó la peor parte. La mar hizo saltar por los aires buena parte de la estructura del espigón del puerto de la villa arrantzale, que ayer presentaba un aspecto desolador, como si una proyectil le hubiese alcanzado en el mismo corazón. En el resto de la costa vizcaína, los diques del puerto de Lekeitio se quedaron minúsculos, superados siempre por la talla de un enemigo de mayor envergadura que no tuvo reparos en avanzar. En Getxo, el arenal de Ereaga desapareció engullido por la mar. Las olas martillearon sus barandillas que acabaron saliendo despedidas y provocaron grandes daños en los negocios y locales apostados en primera línea al verse sorprendidos por el agua. También sufrieron la fuerza del temporal en Bakio y Pobeña. Ayer se demostró, una vez más, que no se pueden poner diques a la mar...

Por la tarde, en las lonjas del puerto de Bermeo se tuvo que volver a contener el aliento porque sin la parte del dique derruido de madrugada por las olas, el mar entró sin freno en el interior, alcanzando un metro de altura.



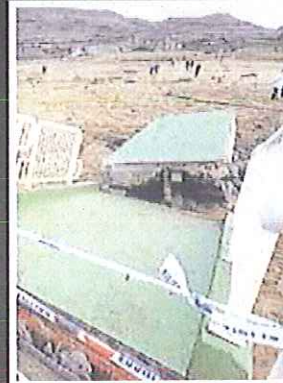
Los envites de las mareas vivas golpearon sin cesar el paseo que recorre la playa de Ereaga hasta el Puerto Viejo de Algorta. Su fuerza superó con creces los bloques de hormigón, que no pudieron soportar semejante virulencia.

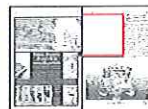


A la izquierda, importantes daños en diversas lonjas del puerto de Bakio. La bravura del mar llegó incluso a arrancar la puerta de un portal y un garaje, además de tumbar barandillas y un murete del paseo de la playa.

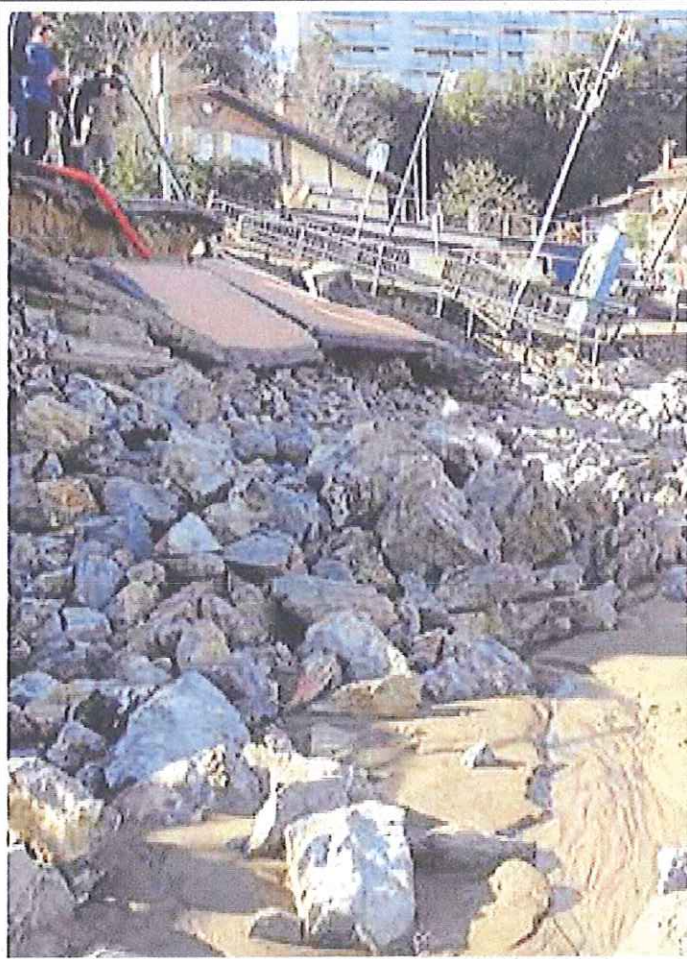


A la derecha, desperfectos en la playa de La Arena, en Muskiz. El mar causó importantes destrozos en el núcleo de Pobeña a través del río Barbadún y anegó bajos de viviendas causando importantes daños materiales.





CRÓNICA DE UNA TEMPESTAD HISTÓRICA >



La violencia con la que la mar golpeó ayer la costa vasca quedó patente en Lekeitio, donde los diques del puerto se vieron superados una y otra vez por la insistencia del oleaje, desatado y sin barreras, saltando por encima de los obstáculos creados por el hombre. En este sentido, la fuerza con la que percutió la mar quedó patente en gran parte del paseo y la carretera de la playa de Karraspio, arrancado literalmente, como si una bomba hubiese impactado sobre la zona. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: ZIGOR ALKORTA, JOSE MARI MARTÍNEZ Y DEIA



CRÓNICA DE UNA TEMPESTAD HISTÓRICA



La mar levanta muros de agua en el Paseo Nuevo de Donostia.

Una peligrosa coincidencia

El de ayer no era un temporal excepcional, pero al concurrir con las mareas vivas y una pleamar alta se convirtió en un auténtico hito histórico

ANA ÚRSULA SOTO
DONOSTIA

LA "excepcionalidad" de lo acontecido ayer de madrugada en la costa vasca no se debe al temporal marítimo *per se*, sino a la "coincidencia" de dos factores: olas grandes y mareas vivas. "Respecto a las olas, no han sido tan grandes, hemos tenido temporales con olas mayores, pero ha coincidido con una pleamar muy alta, que ha medido 4,94 metros (6.15 horas)", explica Onintze Salazar, meteoróloga de la Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet.

La conjunción de estos dos fenómenos, olas de entre 6 y 7 metros de altura y una marea alta de casi 5 metros, explica los numerosos destrozos que el mar ha provocado a lo largo de todo el litoral, ya que las olas, como señala Salazar, "han entrado con mucha masa de agua y muy adentro".

Fue entre el jueves y el viernes cuando comenzó a formarse este temporal en el área del Atlántico. Un temporal que generó unos vientos que, a su vez, formaron las olas que alcanzaron ayer la costa vasca. Este oleaje provocado por la mar de fondo ha ganado fuerza en su largo trayecto hasta el Golfo de Vizcaya.

"Las olas, cuando han llegado a nuestra costa, tenían un periodo muy grande, de 18 segundos. Cuanto más tiempo pasa entre ola y ola significa que tiene más cantidad de agua y, por tanto, más energía", señala Salazar como explicación a la fuerza que ha desplegado el Cantábrico llevándose por delante muros de piedra como si de plumas se trataran. "Traían mucha fuerza", incide la meteoróloga, quien afirma que este tipo de fenómeno marítimo se "ve desde lejos". "No parece

que sea un gran oleaje, pero...", cuando alcanza la costa, todo el volumen de agua que arrastra lo convierte en un rodillo imparable capaz de engullir bloques enteros de roca.

Por eso, aunque no se tratara de un temporal excepcional, si se ha convertido en un hito por llegar en un momento de pleamar, lo que ha hecho que la fuerza del agua no tuviera freno, como se puede comprobar en los puentes de la capital guipuzcoana.

BOYA DE DONOSTIA
Olas de altura

A 16 millas (29,6 km) de la costa de Donostia, la boya de Euskalmet midió hacia las 5.00 horas una altura de ola significativa (la media de las más altas en un periodo de tiempo determinado) de

La conjunción de olas de entre 6 y 7 metros y una marea alta de casi 5 metros explica los diversos destrozos

8,5 metros -algo menos en la costa-, aunque la ola máxima se dio antes del temporal, ya que a las dos de la madrugada una ola alcanzó en esta boya los 13 metros de altura. "De todos modos, la que es importante y la que utilizamos para las previsiones es la ola significativa", aclara la meteoróloga de Euskalmet.

"No sé si hemos tenido otro igual, porque antes las mediciones eran diferentes y no se pueden comparar, pero sí es verdad que en muchos años no hemos tenido en términos de destrozos nada igual", reflexiona Salazar.



CRÓNICA DE UNA TEMPESTAD HISTÓRICA >

Bermeo fue “una puerta abierta a la mar”

- Las olas abrieron dos grandes boquetes en el rompeolas y cinco lonjas y ocho barcos sufrieron daños
- La villa arrantzale contuvo el aliento por la pleamar de la tarde que, por fortuna, no pegó tan fuerte



La rotura del espigón de Frantxua dejó sin protección a las lonjas, que sufrieron el embate de las olas y facilitó la llegada del agua hasta el puerto interior. FOTO: ZIGOR ALKORTA

IÑIGO ALBERDI

BERMEO. La rotura de dos grandes tramos en dos de los espigones que protegen el puerto de Bermeo propició ayer que se produjeran numerosos daños en la villa costera pero, sobre todo, que se creara una situación de alarma ante la pleamar de la tarde. Finalmente no hubo que lamentar más desperfectos gracias a las labores que se llevaron a cabo durante la mañana para reforzar el rompeolas y a que la altura de las olas descendió de manera destacada durante el día.

Afortunadamente, no hubo que lamentar ninguna desgracia personal durante la jornada. No obstante, un trabajador de una de las lonjas de la zona de Frantxua, que quedaron a merced de las olas tras derrumbarse un tramo de cincuenta metros de espigón, permaneció aislado durante algunas horas al anegar el agua el local en el que se encontraba trabajando.

Tanto este empleado como el resto de la localidad se vieron sorprendidos por la virulencia de la mar. Si bien había sido convenientemente anunciada, nadie esperaba que el espigón se llegase a partir. Y menos con tanta rapidez ya que, según los vecinos, se vino abajo sobre las 05.30 horas de la mañana. Primero el de Frantxua y más tarde el que guarda el puerto interior, con un boquete de unos 20 metros por el que las olas se colaron lle-

gando a hundir ocho embarcaciones y produciendo daños en varios pantalanes.

En un primer análisis de los desperfectos, la alcaldesa de Bermeo, Idurre Bideguren, amplió los daños al espigón exterior, mobiliario urba-

no y “otras zonas costeras más allá del puerto, como Aritzatxu, Arríola o San Juan de Gaztelugatxe, cuyo acceso está cerrado al caer una parte de las escaleras”, añadió.

Los boquetes en los rompeolas dejaron “la puerta abierta al mar”,

Un trabajador quedó aislado por el agua en una lonja tras romperse el dique, aunque fue rescatado más tarde

como expresó la primera edil bermeotarra, por lo que los esfuerzos de las autoridades se centraron durante la mañana en tratar de cerrar, a contrarreloj, la herida abierta. “La cercanía de las obras de la variante ha facilitado que la empresa que las ejecuta haya trasladado con rapidez varias excavadoras y grúas y estamos tratando, en la medida de los posible, de taponar el hueco. Aunque sabemos que se va a volver a inundar”, explicó la directora de Infraestructuras del Gobierno vasco, Almudena Ruiz de Angulo.

LEHENDAKARI Hasta el puerto bermeotarra acudió el lehendakari Iñigo Urkullu que, tras ser debidamente informado de la situación, advirtió de la importancia de que la gente “respete las medidas preventivas”. La mar, dijo Urkullu, “puede ser espectacular, pero igual que hacen los arrantzales, en estos casos hay que resguardarse y no asumir riesgos”. Junto al lehendakari, también estuvieron la consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, el portavoz del Gobierno, Josu Erkoreka, o el diputado general, José Luis Bilbao, entre otras autoridades.

En las labores de reparación y de prevención colaboraron varias dotaciones de bomberos, Protección Civil, Ertzaintza, Policía Municipal, Cruz Roja y la Dirección de Puertos,



Grandes rocas del rompeolas fueron zarandeadas por la mar hasta las mismas lonjas. FOTO: ZIGOR ALKORTA



que coordinaron a los trabajadores que operaron con la maquinaria. Los bomberos trataron de rescatar la decena de pequeñas embarcaciones que se hundieron en el puerto interior, aunque debieron dejarlo por la falta de grúas adecuadas.

Aunque la tarde se presentaba incierta por la desprotección en la que se encontraba el puerto ante la pleamar de las 18.40 horas, la escollera pudo frenar el impetu de unas olas que alcanzaron menos altura que doce horas antes, impidiendo mayores desperfectos. Aun así, no evitó que el agua anegase la zona peatonal hasta el puerto viejo.

Como medida preventiva, esta había sido cerrada a las 16.30 horas, al igual que los bares cercanos. Finalmente, el agua no alcanzó las tabernas como si había ocurrido en la pleamar de la madrugada. Por todo ello, la tarde se convirtió en un espectáculo sin riesgo para los cientos de personas que se agolparon en las atalayas del municipio y en la carretera de entrada desde Mundaka, cámara en mano.

REPARACIONES, DESDE HOY Las autoridades avanzaron que hoy mismo, "a primera hora", comen-



"Ha sido una noche difícil en la costa vasca y estamos poniendo todos los recursos"

IÑIGO URKULLU
Lehendakari del Gobierno vasco

zarán los trabajos para reparar ambas roturas en los diques. "En el último temporal ya vimos que había que hacerlo y se estaba tramitando esta reparación. Desde la cantera de Markina se traerán bloques para reforzar la escollera", indicó Almudena Ruiz de Angulo. La directora de Infraestructuras del Gobierno vasco subrayó la colaboración del Puerto de Bilbao, que facilitó escolleras de nueve toneladas para taponar el muelle exterior con vistas a afrontar lo mejor posible la pleamar vespertina. Sin embargo, no hubo tiempo material para trasladarlas.

La alcaldesa de Bermeo, por su parte, agradeció el apoyo de las instituciones y, al igual que sucediera en el incendio que sufrió la villa costera el pasado mes de abril, pidió a todos que se "trabaje de manera coordinada". Bideguren avanzó que el Ayuntamiento de la localidad hará el informe de los daños que después deberán evaluar la Dirección de Puertos, Demarcación de Costas y la Diputación Foral de Bizkaia.



Olas de hasta 13 metros engullen el litoral

La mayor tempestad en décadas castigó con severidad a Bermeo y San Sebastián

:: MARÍA JOSÉ TOMÉ

BILBAO. Fue lo más parecido a un tsunami que se ha podido ver por estos lares. En una sobrenatural exhibición de su fuerza, el mar derribó sólidas escolleras batidas por miles de mareas, arrancó de cuajo barrandillas de hierro fundido como si fuesen de fino alambre, transformó alcantarillas en potentes géisers, retorció señales de tráfico hasta convertirlas en un amasijo irreconocible, hundió barcos amarrados a conciencia, mordió carreteras de recio asfalto, hizo estallar a su paso persianas y cristaleras y hasta levantó piedras de 200 kilos sobre la espuma de sus olas. Fue una noche de pesadilla en todas las localidades del litoral vasco, donde pocos pudieron pegar ojo, estremecidos por la ensordecedora furia del Cantábrico. Con el amanecer, se confirmaron los peores presagios abrigados durante el tenso duermevela: la costa había sido literalmente engullida por el oleaje.

La peor tempestad que ha azotado Euskadi en décadas -hay quien sostiene que es necesario remontarse medio siglo atrás para encontrar un desastre parecido- justificó más que de sobra la alerta roja lanzada por el Departamento vasco de Segu-

ridad. No es habitual activar el máximo nivel de alarma en la escala de emergencias -la última por oleaje fue en noviembre de 2010-, pero la previsión de Euskalmet en este caso así lo aconsejaba. Se sabía que la ciclogénesis explosiva 'Nadja', desencadenada al noroeste de las Islas Británicas, iba a generar una potente mar de fondo que coincidiría en nues-

tras costas con mareas muy vivas. Esta circunstancia, unida a la dirección noroeste del oleaje, se traducía en un tempestad de una violencia inusitada, con olas gigantes estallando sin piedad contra la costa. Las previsiones se cumplieron al dedillo. En San Sebastián y Bermeo, las localidades más castigadas por el oleaje, quizás se vieron superadas.

El férreo blindaje al que fue sometida la costa por parte de los responsables de Seguridad y ayuntamientos evitó posiblemente que los destrozos fueran mayores. Y sobre todo, permitió no tener que lamentar daños personales. Responsables de Protección Civil, Policías, Ayuntamientos, Cruz Roja, DYA... echaron el resto el día antes para cerrar

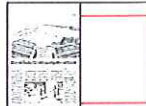
paseos y proteger espigones. Dueños de bajos y garajes también resguardaron con mimo sus negocios, pero no hubo frontera capaz de detener el violento avance de la marea.

El mar, contracorriente

Sobre las tres de la madrugada, hora en la que se activó la alerta roja, la costa era un colosal espectáculo de olas y espuma. La boya de Euskalmet, situada en la costa guipuzcoana, midió a las 5.00 horas, poco antes del momento crítico de la pleamar, olas de altura significativa (media) de 8,5 metros; sin embargo, este mismo equipo oceanográfico llegó a registrar tres horas antes olas de hasta 13 metros, como un edificio de cuatro plantas.

El listado de destrozos es interminable, especialmente en la capital donostiarra, arrasada por el temporal. El oleaje destruyó parte del muro de piedra del Paseo Nuevo, abriendo paso a las aguas. El mar campaba a sus anchas por la Parte Vieja, con las calles convertidas en improvisados canalones e inundando tiendas, bares, restaurantes y parkings. Las olas penetraron por la desembocadura del Urumea tras desplazar los enormes bloques del espigón de La





II REPORTAJE FOTOGRÁFICO: BORJA AGUDO, IGNACIO PÉREZ, LUIS ÁNGEL GÓMEZ, JORDI ALEMANY, PEDRO URRESTI, LUIS CALABOR, F. DE LA HERA, ARIZMENDI, LORO ALTUNA, JOSÉ MARI LÓPEZ, PEDRO MARTÍNEZ, TELEPRESS Y EFE



1. La rotura del espigón de Bermeo dejó desprotegidas varias lonjas de pescadores.
2. El mar inundó los pantalanes del puerto deportivo de la localidad bermeana.
3. Monumental socavón ocasionado por las lluvias en la carretera del faro, en Hondarribia.
4. Una descomunal ola choca contra el paseo de La Concha.

13 metros de altura
(máxima registrada ayer)

La altura de un edificio de cuatro plantas

Zurriola y, en su trayectoria contracorrente, arremetieron contra los cinco primeros puentes que cruzan el cauce, derribando varios metros de sus barandillas y estructuras. En el paseo de Salamanca, el oleaje lanzó contra las fachadas piedras y rocas, algunas de 100 kilos. La furia marina también se cebó con Zarautz, donde el malecón, el paseo y algunos locales resultaron muy dañados. El oleaje arrancó parte de la carretera N-634 entre esta localidad y Zumaia, que discurre pegada al mar. Mutriku, Deba y Getaria fueron otras localidades damnificadas.

En Bermeo, el mar embarricó y destruyó varios tramos del rompeolas y hundió algunas embarcaciones. Un tramo del espigón se vino abajo y dejó desprotegidas varias de las lonjas donde los pescadores guardan

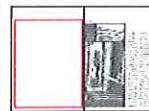
sus aparejos, que quedaron anegadas. Las labores de reparación comenzaron ayer mismo para tapar los huecos abiertos; pese a los temores, la pleamar de la tarde no ocasionó más daños.

No quedó en la costa un rincón indemne a los embates de las olas. En Getxo, el mar se llevó por delante los muros de protección del paseo de Ereaga y el Puerto Viejo y el agua entró en locales y terrazas y destruyó mobiliario urbano. En Baku, las olas inundaron las lonjas del puerto y arrastró con las barandillas y el murete de la playa. El mar también arrancó parte de la carretera entre Lekeitio y Mendexa sobre el arenal de Kartaspio. Ahora, toca restañar las heridas abiertas en la costa por la ira de un Cantábrico que ayer mostró su cara más violenta.

Mar 'montañosa'

Así denomina Euskalmet al oleaje de entre 12 y 14 metros de altura





DE LUSA



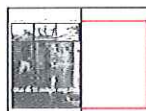
DE LOBO



DE MARTÍNEZ

Olas de 13 metros engullen

Calle Inundada. Responsables municipales observan cómo el agua acumulada en la calle Narrika de la Parte Vieja donostiarra se pierde por el sumidero :: ARIZMENDI



Destrozos. El temporal causó graves daños en Gipuzkoa. En las imágenes superiores, de izquierda a derecha, Zarautz, el paseo de La Zurriola, Ondarreta y Paseo de Francia.



LOBO

El nivel del mar alcanzó una gran altura a causa de las mareas vivas y penetró en tierra con gran virulencia

de JAVIER PEÑALBA

SAN SEBASTIÁN. Fue mucho más que un temporal, fue un tsunami. El mar castigó con dureza la costa vasca. La guipuzcoana no se salvó de la devastación. Carreteras y paseos engullidos por el oleaje, puentes destrozados, mobiliario urbano hecho trizas, embarcaciones hundidas, tiendas, bares, restaurantes con desperfectos cuantiosos, la iglesia de San Vicente de la Parte Vieja de Donostia inundada, calles con más de un metro de agua a causa de los embates del mar, coches arrastrados al Cantábrico... La lista de desperfectos es interminable. La cuantía de los daños será sin duda millonaria. Algunos ayuntamientos estudian la posibilidad de solicitar la declaración de zona catastrófica.

La alarma roja que Euskalmet decretó estaba más que justificada. La costa soportó embates de olas de hasta trece metros de altura, pero tal vez lo más destacado fue la impresionante elevación que alcanzó el mar producto de las mareas vivas.

Después de la pleamar de la tarde del sábado, existía el fundado temor a que la siguiente marea pudiera ser más virulenta. Y así fue. Durante las primeras horas de la madrugada, el mar fue adquiriendo altura. El viento soplabá del noroeste y poco a poco los golpes del mar eran cada vez más fuertes. A las 4.00 horas, los bomberos de Donostia tomaban posiciones en los puntos críticos. Lo mismo hacían los agentes de la Guardia Urbana. El puesto de mando se situó en la confluencia del Boulevard con el paseo de Salamanca.

Los efectivos no tardaron en descubrir que, al contrario que el sábado, el mar irrumpía con mucha más fuerza. Sobre las cinco de la mañana, una hora antes de la pleamar, el nivel del agua, sin contar siquiera la elevación de las olas, rozaba la altura de las calles. No se podía hacer nada, sólo esperar y confiar en que los daños no fueran catastróficos.

En la Parte Vieja, las calles Aldamar, Sorluce, General Jauregi y el callejón que comunica el Paseo Nuevo con la plaza de Zuloaga canalizaban el agua procedente de los arrebatos marinos. En la segunda planta del parking de Zuloaga, el nivel del agua alcanzó dos metros de altura. En la calle 31 Agosto, el tramo comprendido entre la iglesia de San Vicente y la plaza de la Trinidad estaba anegado. En algunas zonas superó el metro de altura. Tiendas, bares, restaurante y sociedades gastronómicas de esta calle y de otras próximas sufrieron importantes daños. El agua también

entró al museo de San Telmo. A causa de las inundaciones, numerosas calles quedaron sin suministro eléctrico. Técnicos de Iberdrola se personaron en la zona para reparar las averías.

Piedras de 200 kilos

En el paseo de Salamanca, el oleaje lanzó contra las fachadas de la manzana de los números altos, los más alejados al Boulevard, rocas y piedras, algunas de con un peso superior a 100 kilos. Comercios, portales y el restaurante Kaskazuri sufrieron los efectos. El malestar entre algunos vecinos era tal que ni siquiera tenían ánimos para valorar la situación. «Sólo te voy a decir que las autoridades lo están haciendo fatal», señaló uno de ellos.

Además, el 'tsunami' se llevó por delante parte de los pretilos y barandados de los paseos Salamanca y Nuevo. «Parece que ha habido una guerra. Están los dos paseos llenos de piedras, como en la guerra de Beirut», fue la definición de un agente de la Guardia Municipal testigo de los efectos del temporal. En el paseo Nuevo, el mobiliario urbano quedó destrozado así como partes del pretil y de las barandillas, algunos de cuyos trozos fueron arrastrados hasta la plaza de Zuloaga.

El barrio de Gros también sufrió las consecuencias. La escollera que protege la playa de la Zurriola quedó parcialmente fracturada. Algunas piedras que forman parte de su estructura fueron desplazadas.

El agua subió también hasta el paseo de la Zurriola y se adentró en el de Colón. Los golpes de mar causaron importantes daños en el establecimiento hostelero 'Peoples' y en los baños de la playa. Maderas, palos y otros desechos quedaron esparcidos a lo largo del paseo.

El mar castigó también a La Concha. Los golpes de las olas rompieron tramos de las barandillas en la primera rampa, así como en el Pico del Loro. Las instalaciones de la Talasoterapia, el Atlético San Sebastián, el gimnasio Hegalak y la discoteca y La Rotonda sufrieron graves daños.

En Ondarreta, el restaurante Branka, el Tenis e Hydra resultaron también sumamente afectados. La baldosa del paseo que linda con los jardines de Ondarreta fueron levantadas y arrastradas por el mar.

La penetración del Cantábrico sobre el cauce del Urumea fue de tal intensidad que los cinco primeros puentes -Zurriola, Santa Catalina, María Cristina, Mundaiz y Lehenakari José Antonio Aguirre, quedaron cerrados. Este último, situado a la altura del plaza Pio XII en Amara, a un kilómetro de la desembocadura, perdió parte de las planchas de madera que sirven de paso para los peatones. En los otros pasos elevados el oleaje arrancó elementos de sus estructuras. También en Txomin Enea, varios locales se vieron afectados por la cre-

la costa

El fuerte temporal provoca cuantiosos desperfectos en las localidades del litoral de Gipuzkoa



Sin pretil. El oleaje se llevó parte del pretil del Paseo Nuevo donostiarra, donde las olas golpearon con fuerza. J. ARIZMENDI

➤ cida del mar. El patrón de pesca donostiarra Jesús Puerta lleva más de cuarenta años en la mar y nunca había visto nada semejante. En el puente de mando de su barco, 'Ozenio', observaba de madrugada la fluctuación del mar en el puerto donostiarra, donde se hundieron en torno a una treintena de embarcaciones de recreo. «Había momentos en los que el agua rebosaba por encima del muelle y entraba en los sotos así como en la Cofradía de pesca. Ha habido un momento en el que ha alcanzado unos quince centímetros de altura», explicó.

Lanchas al garete

El temporal destruyó asimismo pantalanes y dejó al garete a varias embarcaciones. El olor a combustible en el puerto era síntoma inequívoco que los depósitos de los botes fueran volcados manaban gasolina. Durante la mañana, los propietarios de las lanchas afectadas, con la ayuda de otros patronos, trabajaban en el reflotado de sus embarcaciones.

La virulencia del mar se llevó asimismo por delante medio centenar de metros de la parte superior del espigón del puerto de la capital guipuzcoana. Moles de arenisca superiores a doscientos kilos de peso fue-

ron arrancados de cuajo. También desaparecieron los tabloneros de la pasarela del Náutico.

El Ayuntamiento de Donostia abrió una oficina en la Casa Consistorial dirigida a la atención de los damnificados.

A primera hora de la tarde, la consejera vasca de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, el diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano, y el alcalde de San Sebastián, Juan Karlos Izaguirre, visitaron las zonas afectadas y se felicitaron por la ausencia de víctimas.

Un malecón castigado

Zarautz, con un arenal de más de un kilómetro de longitud y un paseo marítimo plagado de cafeterías y restaurantes también sufrió las consecuencias del mal estado de la mar. Establecimientos hosteleros, los dos gimnasios y alguna sociedad resultaron con destrozos que nunca antes habían sufrido. Además, la duna del canal, junto al campo de golf, prácticamente ha desaparecido.

La fuerza del mar rompió también varias decenas de metros del muro del puerto así como parte de la barandilla del paseo hacia Getaria, donde la carretera N-634 sufrió un gran socavón en uno de los carriles a la altura del primero de los

túneles en el sentido a Getaria.

Precisamente, en esta última localidad, el oleaje hizo desaparecer el restaurante que había sobre la playa y produjo daños muy importantes en otro, el Ketari, orientado hacia la playa de Gaztetape, una zona muy expuesta a los temporales. Además, las olas arrastraron dos coches al mar así como carros con redes que había en el puerto. La carretera entre esta localidad y Zumaiá permaneció temporalmente cerrada debido a la gran cantidad de piedras que el mar escupió a tierra firme.

En Zumaiá, un vehículo grúa que permanecía estacionado en el espigón de la desembocadura del Urola fue arrastrado por las aguas al cauce de la ría. Asimismo, el temporal produjo destrozos en la barra y levantó adoquines en la zona del restaurante Talaípe. El elevado nivel del mar hizo que, por momentos, el agua rebosara y se adentrara por algunas calles del casco urbano.

En Orio, el mar se 'tragó' unos veinticinco metros de la escollera de la playa y destruyó otros quince del muro del espigón de la margen izquierda. Además, el agua anegó algunos garajes cercanos al cauce del Oria.

En Deba, el bar Itxas-Gain, situado en primera línea de la playa, quedó también destruido por los gol-

Sigue la búsqueda del hombre desaparecido en Jaizkibel

Las labores de búsqueda del vecino de Hondarribia que el sábado desapareció en la zona del monte Jaizkibel tampoco dieron ayer resultado positivo. A las siete de la tarde, todos los efectivos que tomaron parte el operativo dieron por concluido el rastreo que se reanudará hoy por la mañana.

El desaparecido, Josean O. de 56 años, salió el sábado por la mañana para dar un paseo por Jaizkibel pero no regresó a comer, por lo que sobre las 16.00 horas sus familiares alertaron de su desaparición. A partir de ese momento, se activó un dispositivo en el que participaron miembros de la Ertzaintza, Cruz Roja y DYA. Los trabajos se reanudaron ayer por la mañana. Existe la sospecha de que Josean O. salió con la intención, al parecer, siempre que fuera posible, ir a la captura de percebes.

➤ Vea el vídeo escaneando con su móvil este código QR



pes del mar. El temporal rompió asimismo parte del pretil que discurre paralelo a la desembocadura del Deba y también tramos de barandilla e inundó algunos chalets. El agua entró hasta la Alameda, donde dejó un rastro de arena.

En Mutriku, el pantalán instalado en la zona de los surtidores de combustibles quedó al garete. También algunas anillas de los propios pantalanes se salieron de los postes que los sujetan. El temporal produjo también daños en Saturrarán.

En Hondarribia, el paseo Butrón sufrió asimismo los efectos del temporal, que levantó parte del pavimento. Asimismo, la carretera que une al faro de Higer sufrió desprendimientos. Las piedras y la tierra caída impactaron en las viviendas de Iteerlimen.

Al otro lado de la bahía de Txingudi, en la vecina Hendaia, los daños en el paseo de la playa y viviendas próximas fueron importantes.

Pasaia no se salvó del temporal. Los mayores daños se produjeron en el distrito de Donibane, donde el agua entró en el caso antiguo. La única calle de la localidad se convirtió, según los vecinos, en un río que en algunas partes alcanzó un metro de profundidad. En la zona de Erreka, cerca de la bocana, las olas arrastraron varios coches.



Barandilla. El mar la dejó en las escaleras. :: URBANGARIN



Limpieza. Una persona limpia el agua que entró en el bar La Cepa de Donostia. :: LÓPEZ



Desprendimiento. La carretera a Higer sufrió un desprendimiento en Iteitimen. :: DE LA HERA



Autoridades. Izaguirre, Garitano, Beltrán de Heredia y Galparsoro, en el puente de La Zurriola.

Las autoridades se felicitan por la ausencia de víctimas

El Ayuntamiento celebra hoy una reunión informativa abierta con los afectados por el temporal

:: A. LERATE

SAN SEBASTIÁN. Los representantes de las instituciones se congratularon ayer de que no se hubiera producido víctimas durante el catastrófico temporal que asoló ayer de madrugada la costa guipuzcoana. La consejera vasca de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, el diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano, y el alcalde de San Sebastián, Juan Karlos Izaguirre, acudieron ayer a media mañana a la zona de la capital más afectada por la tempestad, y coincidieron en subrayar la gravedad de la situación, con daños materiales cuantiosos, a falta de su peritación. En este sentido,

preguntado el alcalde Juan Karlos Izaguirre por los periodistas sobre la posibilidad de solicitar la declaración de zona catastrófica para San Sebastián, dijo que el Ayuntamiento «estudia en este momento con el Consorcio de Seguros las medidas a tomar y en las próximas horas se decidirá al respecto».

La consejera Beltrán de Heredia manifestó que «situaciones como estas ponen en valor el hecho de disponer de un sistema propio de predicción que además está enfocado hacia las emergencias, lo que ha permitido tener las previsiones de lo que iba a ocurrir con una máxima exactitud y coordinar los medios para prever los daños e intentar minimizarlos al máximo».

La representante del Gobierno Vasco también hizo «un llamamiento a la responsabilidad» para que cuando se produzcan «avisos y las alertas» los ciudadanos «se las tomen en serio y adopten las medidas

de precaución» aconsejadas. En cuanto a los destrozos registrados en la costa vasca, Beltrán de Heredia advirtió que «ahora habrá que evaluar los daños que se han producido y estimar las medidas que en su caso habrá que adoptar» para que las localidades afectadas «vuelvan a la normalidad».

Ayudas extraordinarias

Por su parte, Martín Garitano observó que no solo San Sebastián se había visto afectada por el temporal en Gipuzkoa, sino que toda la costa resultó «muy damnificada» sobre todo en localidades como Orreaga, Zarautz, Getaria y Zumaia. En este punto, remarcó que la Diputación activó el sábado «todos los protocolos de seguridad» y que «los bomberos han estado toda la noche trabajando», actividad gracias a la cual «no se han sufrido daños mayores».

Garitano emplazó al resto de instituciones a «trabajar conjuntamente

para paliar la situación y activar las ayudas extraordinarias que contempla la normativa vigente».

El alcalde de San Sebastián, Juan Karlos Izaguirre apostilló que en la capital donostiarra la mesa de crisis municipal había estado «activada toda la noche», a pesar de lo cual se habían producido «grandes destrozos en el mobiliario urbano, bienes particulares e incluso en infraestructuras de la ciudad».

Ha comentado que desde primera hora de la mañana se pusieron en marcha los servicios de limpieza que «continuarán su labor hasta conseguir normalizar las zonas afectadas».

Asimismo, comentó que ya se estaban haciendo las primeras valoraciones de daños en las infraestructuras y equipamientos, como los puentes, que poco a poco fueron abiertos al público.

Izaguirre anunció asimismo que los afectados por el temporal tienen a su disposición «una oficina abierta en el Ayuntamiento en la que se les facilitará toda la información que necesiten». Ante la «gravedad» del temporal, el primer edil donostiarra ha convocado una Junta de Portavoces Municipales extraordinaria para hoy a las 8.00 horas, tras lo que a las 9.30 horas tendrá lugar una reunión informativa abierta con los vecinos afectados por el oleaje.

LAS FRASES

Martín Garitano
Diputado general

«Las instituciones deben trabajar conjuntamente para paliar la situación y activar ayudas extraordinarias»

Estefanía Beltrán de Heredia
Consejera de Seguridad

«Disponer de un sistema propio de predicción ha permitido tener la previsión de lo que iba a ocurrir con una máxima exactitud»

Juan Karlos Izaguirre
Alcalde de San Sebastián

«Estamos estudiando con el Consorcio de Seguros la posibilidad de solicitar la declaración de zona catastrófica»

Ve el vídeo
escaneando con
su móvil este
código QR





ZOOM FOTOGRÁFICO



Paisaje después del 'tsunami'



Parte Vieja. Vecinos y bomberos proceden a achicar el agua y a evaluar los daños sufridos en sus negocios. :: J. M. LÓPEZ

La tempestad dejó imágenes inéditas en zonas emblemáticas de la ciudad y ahora toca evaluar y reparar los daños para que poco a poco todo vuelva a la normalidad



Paseo Nuevo. Las olas causaron destrozos en el mobiliario urbano. :: ARIZMENDI



Fotógrafos. Cientos de ciudadanos retrataron los desperfectos y las olas. :: ARIZMENDI



Contra puentes y esculturas. El puente de Santa Catalina fue engullido en algunos momentos por el mar, mientras que la zona del Peine del Viento también sufrió por la fuerza de las olas.

:: EFE Y PEDRO MARTÍNEZ



Carretera. La marea provocó un enorme socavón en la carretera de Zarautz hacia Getaria, que permanecerá cerrada varios meses. :: LUSA

Un socavón para meses en la carretera de Zarautz

La pleamar de la madrugada de ayer deja importantes destrozos en el paseo marítimo

:: A. ETXEBERRIA

ZARAUTZ. Impresionante el aspecto del litoral zarautzarra tras los destrozos causados por el azote del mar en la pleamar ayer de madrugada. El aviso era de alerta roja, todos los establecimientos del malecón estaban avisados de que venía fuerte oleaje, pero nadie se esperaba tan graves consecuencias. En la mañana de ayer el aspecto del malecón, del puerto, del paseo a Getaria, de la zona dunar...

era desolador. Ni los más viejos del lugar han conocido semejantes destrozos por la fuerza del mar.

Un enorme socavón a la altura del primer túnel dirección Getaria, en la carretera nacional 634, era una de las más evidentes consecuencias del temporal. La carretera entre Zarautz y Getaria cerrada y lo que es peor, deberá permanecer así durante unos cuantos meses. A pocos metros, en el coqueto puerto de Zarautz, los da-

ños eran igualmente cuantiosos. Unos 50 metros de ancho y unos 3 de altura de la pared exterior del puerto arrancados de cuajo, con todo el muro caído dentro, así como media docena de txalupas hundidas. Parte de la barandilla desde Narros hasta la altura del parque del Aiten Etxe, también destruido, lo mismo que parte de la barandilla entre el segundo y tercer túnel del paseo a Getaria. Y es que quienes vieron la magnitud

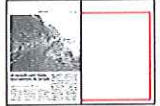
de las olas a las seis de la mañana nos indicaban que éstas incluso llegaban hasta la altura de la virgen del palacio de Narros, lo nunca visto.

Impotencia total

Los que madrugaron para ver las consecuencias del temporal con la pleamar aseguran que la ola llegaba de este a oeste, primero rompía en el canal y seguidamente en toda la franja de la playa y el malecón. No hay local hostelero que se haya salvado de la vorágine de la mar. Las consecuencias han sido fatales. Comenzando desde el Malecón, Mareta Gora, Marina Txiki, Náutico, Bederen..., todas las cafeterías con los tabloneros arrancados y el agua inundando el interior de las cafeterías, con todo el mobiliario destruido. Una impotencia total. La escalera del Marina Txiki, por ejemplo, se encontraba empotrada frente al Bederen. Y así todo el malecón. Los dos gimnasios sufrieron igualmente las embestidas de la mar. Tanto el Spa Gim Malecón como Garma causa-

ban verdadera lástima, con unas pérdidas cuantiosísimas. Pese al empeño puesto en la prevención, Jerónimo Esnal, del Spa, nos comentaba que «ha sido suficiente que se soltará un primer tablón, para la rotura del resto de los tabloneros y entrará la ola hasta el interior del gimnasio, destrozando todo». Lo mismo indicaba José Manuel Martínez, del gimnasio Garma, con la rotura de una parte de la cristalería del malecón, impactando toda la ola en la sala de máquinas, pero afectando también al gimnasio de Madoz Kalea. Y es que las maderas, piedras, alcantarillas, mobiliario... arrancados por las olas fueron la principal causa de la mayoría de las averías, al impactar contra los locales.

Por no hablar del baño público a la altura de los Franciscanos, igualmente destruido, el parque infantil de delante de Aguila fuente o la sociedad Galtxagorri, que parecía una piscina, totalmente inundada por el agua al romper la ola la pared de la sociedad. Los bomberos se afanaban ayer



en el achique de agua.

La fuerza de las olas se dejaba notar igualmente en la parte final de la playa, con toda la duna arrancada, así como parte del paseo de madera de la zona del canal. O las diferentes esculturas del malecón, también afectadas, con varios cubos de piedra de Elena Asins arrancados...

Un espectáculo dantesco, aunque afortunadamente sin más desgracias que las económicas, aunque como nos decía un hostelero «además que estamos sufriendo las consecuencias de la crisis, esto nos deja echo polvo. Nos costará salir de esta». El malecón permanecía cerrado a cal y canto en la pleamar de la tarde de ayer, con máxima expectación, aunque el volumen del agua era sensiblemente inferior, no causando más destrozos.

Vea el vídeo
escaneando con
su móvil este
código QR



Incontenible. Los trenes de olas que se sucedieron de madrugada anegaron el paseo marítimo y los inmuebles más próximos. :: LUSA



Desolación. Un vecino observa el desastre provocado por la pleamar. :: ETXEBERRIA



Destructor. La virulencia de la ola rompió el muro del puerto. :: LUSA



Cafetería. Este establecimiento situado en el malecón resultó gravemente afectado por las olas. :: ETXEBERRIA



Madrugada. La pleamar anega el malecón Zarauzta. :: ETXEBERRIA



La fuerza del mar derribó el muro de la playa de Ereaga en Getxo y el agua inundó el puesto de Socorro (en la imagen) y algunos restaurantes. :: PEDRO URRESTI

«El muro caía como la mantequilla»

La fuerte marejada causó destrozos en la zona de Ereaga, inundó bajos de restaurantes y hoteles, y cubrió de arena y escombros el paseo y la carretera

:: M. F. VALLEJO / I. SÁNCHEZ DE LUNA

GETXO. El paseo de la playa de Ereaga y del Puerto Viejo de Getxo fueron uno de los puntos más castigados por la embestida del mar en la costa vasca. La fuerza de las olas derribó y arrastró los muretes de protección de la playa, y el agua y una lengua de arena invadieron terrazas de bares, los bajos de un hotel, el puesto de Socorrismo y la oficina de Turismo de la localidad. Miles de curiosos se acercaron durante la mañana de ayer a contemplar la espectacular escena tras el paso del temporal más enfurecido registrado en décadas en Euskadi, mientras los servicios de limpieza y los trabajadores de los establecimientos cercanos a la playa se afanaban en retirar los restos de la marejada.

Protección Civil y efectivos de la Policía se mantuvieron en alerta desde la tarde, y de madrugada cortaron los accesos a Ereaga y al paseo del Faro para evitar riesgos. «La fuerza con la que entraba el mar nos ha arrancado la ventana», explicaba ayer Sonia, responsable de la oficina de turismo de Getxo, ubicada en primera línea de la playa de Ereaga, cuando acudió por la mañana a comprobar los desperfectos.

En el mismo edificio que ocupa la oficina de turismo, están ubicados los locales del puesto de Socorro y los baños públicos, que se inundaron al igual que la terraza y el interior del restaurante colindante. «El agua nos ha destrozado la puerta y la arena ha entrado por todas partes», explicaba un empleado del bar La Terraza, cuyos trabajadores se dedicaron desde primera hora de la mañana a retirar la arena acumulada en el recinto y poder abrirlo al público.

Los que contemplaron en primera línea los embates del mar fueron los empleados del hotel Igeretxe. «A las siete de la mañana fue impresionante, el mar entraba con una fuerza increíble. Derribaba trozos del muro y arrastraba la arena como si fuese mantequilla», relataba José,



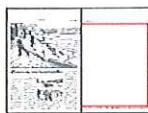
La marejada destruyó muchos elementos del mobiliario urbano, bancos, barandillas... y trajo a la costa escombros y hasta aves muertas; mientras que una lengua de arena cubría el paseo de Ereaga y sus jardines. :: PEDRO URRESTI

uno de los camareros mientras sacaba cubos y cubos del barro acumulado en la terraza. «La inundación podía haber sido más grave pero la arena acumulada hizo un efecto de contención y no dejó pasar el agua al interior», relataba aliviado.

Momentos de tensión

Entre las seis y las siete de la mañana, con la pleamar, se vivieron los momentos de mayor tensión. A esa hora la playa desapareció por completo y el mar se comió literalmente el paseo, los jardines y la carretera. «Es la fuerza del mar que lucha por recuperar su espacio. Hace años todo esto era un arenal y se le ha ido comiendo terreno», comentaba Abel, trabajador del cercano Tamarises. El embate de las olas dejó esparcidos trozos de muro y bancos, alcantarillas o barandillas completamente destrozados, rocas, y restos de árboles.

La brigada de obras municipal tuvo que trabajar durante toda la mañana para limpiar la calzada y reponer de los elementos dañados en los tramos comprendidos desde el Puerto Viejo hasta Arriluce, y desde el Acuario de Getxo hasta el final del muelle, según explicaron fuentes municipales. Miles de curiosos se acercaron a Ereaga y al Puerto Viejo para contemplar las insólitas escenas que dejó tras de sí la tempestad. La Policía municipal mantuvo cerrados los tramos afectados y tuvo que organizar el tráfico, que se colapsó en algunos momentos.



Urkullu afirma que ya se trabaja en la reconstrucción



El lehendakari Urkullu con la consejera de Seguridad, el diputado general de Bizkaia y la alcaldesa de Bermeo. :: M.F.

:: DV

BILBAO. El lehendakari, Iñigo Urkullu, afirmó que el Ejecutivo vasco había iniciado ya ayer mismo los trabajos para reparar los daños causados por el temporal en la costa vasca. Subrayó que todas las instituciones desarrollaban su labor «coordinadas» para hacer frente a las consecuencias.

Acompañado del portavoz del Ejecutivo, Josu Erkoreka, de la consejera vasca de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, y del diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao, visitaron el municipio de Bermeo, uno de los más castigados. «Trabajamos para arreglar las zonas que presentan mayores daños. Estamos actuando en el puerto de Bermeo y en el contradique de Orio, que son puntos muy afectados, pero también en Donosti, Lekeitio y en general en toda la costa vasca», dijo Urkullu. El lehendakari pidió a los ciudadanos «responsabilidad» y que «acaten las normas y los llamamientos de las instituciones respecto a las medidas de seguridad» con el fin de prevenir las consecuencias de los últimos embates del temporal, que aún podían llegar a última hora de ayer.

El diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao, también se desplazó hasta la localidad vizcaína de Bakio. Bilbao visitó ambos municipios costeros —Bermeo y Bakio— junto al diputado de Presidencia y portavoz de la institución foral, Unai Rementería, que habló con alcaldes de municipios afectados.

Técnicos del Consistorio, por su parte, trabajaron toda la jornada de ayer para realizar la evaluación completa de los daños registrados por la fuerte marejada.

Una imagen similar presentaban ayer los arenales de Sopelana, que tampoco se libraron del rigor de la mar. El oleaje llegó a entrar en los locales situados a pie de la playa de Arrietara, destinados a albergar la brigada de limpieza, o las escuelas de surf. También resultaron afectados los accesos a la playa de Atxabiribil, donde diversos desprendimientos y movimientos de tierra obligaron a cortar los accesos.

La playa que comparten Plentzia y Gorliz también sufrió destrozos. La peor parte se la llevó la parte que corresponde a Gorliz, donde el agua arrastró una de las pasarelas de acceso a la arena, a la vez que arrancó algunas de las piedras del muro de contención que sustenta varios de los establecimiento hosteleros.

Los responsables municipales de Erandio —una localidad que el pasado sábado sufrió inundaciones en algunas calles y bajos de viviendas al desbordarse la ría— esperaban en vano la peligrosa pleamar de primeras horas de la mañana de ayer. Finalmente, la ría no se salió del cauce. «Teníamos todo previsto y hemos estado ojo avizor, pero no ha hecho falta intervenir», comentó aliviado el delegado de Seguridad Ciudadana, Arrizen Monasterio.

«La mar ha hecho lo que ha querido»

Más de 300 metros separan la playa de La Arena de la vivienda de Luíma Rojo, en el barrio muskiztarra de Pobeña, pero eso no impidió que hacia las seis de la madrugada de ayer el ímpetu de las olas terminara metiéndose en su casa. «En 54 años que tengo nunca había visto algo así. La calle estaba llena de agua», describía mientras sacaba arena del dormitorio de su vivienda.

Como la suya, otra decena de bajos, locales de hostelería y bajeras del pueblo terminaron padeciendo el embiste de las olas, que al chocar contra muros y fachadas llegaron a saltar hasta lamer algunos balcones. «A nosotros nos ha salido agua hasta por el patio de atrás», explicó la regente del bar Itxaspe, Nati Privado. «Delante de la puerta tenía un banco de madera atornillado al suelo y el agua se lo ha llevado», detalló.

Pobeña ha sido la zona más afectada de la Margen Izquierda y Zona Minera por culpa del pequeño río Valles, que desemboca en el Barbadún. Tras saltar el dique ubicado a la altura de la ermita, el mar se valió de su cauce para llegar hasta las viviendas.



El oleaje asola la costa vasca: «esto parece Sarajevo»

Los peores predicciones se cumplen y el temporal causa destrozos «millonarios»

IKER RIOJA / J. M. ALONSO
«Esto parece Sarajevo». Asombrado por lo que estaban viendo sus ojos, un viandante no daba crédito en San Sebastián a una estampa que más parecía de guerra. Las peores predicciones se cumplieron y el fuerte oleaje devastó la costa vasca, especialmente en Bermeo, Zarautz y la capital guipuzcoana, donde el temporal causó innumerables y graves desperfectos. «Nunca había visto algo así», resumió un jubilado para dar cuenta de la relevancia de los destrozos.

Se había previsto que el temporal iba a dejar su huella en la costa vasca. Activada la alerta roja, todos los servicios de emergencia estaban movilizados en previsión del fuerte oleaje, que iba a descargar con toda su fuerza de madrugada, desde las 3.00 hasta las 9.00 horas. Pero las consecuencias fueron peores de lo esperado. Muros de contención reventados, locales destrozados, locales y garajes anegados, calles inundadas, inmobiliario urbano arrancado... Incluso, cuatro puentes de San Sebastián claudicaron a las embestidas del mar perdiendo varios metros de sus barandillas. «Parece un campo de batalla», apuntó el alcalde de San Sebas-

Bermeo, Zarautz y San Sebastián son las localidades con mayores daños

tián, Juan Carlos Izagirre, que visitó la zona cero de las proximidades del Kursaal junto a la consejera vasca de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, y el diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano.

El peligroso cóctel que supuso unas olas que superaron los siete metros de altura y mareas muy vivas hizo que muros de contención se comportasen como hojas de papel y que sólidas piedras se desprendieran con una asombrosa facilidad. El oleaje, que inundó la Parte Vieja donostiarra, engulló decenas de pequeñas embarcaciones atracadas en el muelle donostiarra y se llevó por delante los negocios situados en la influencia de la playa. Varios puentes, además, tuvieron que ser cortados al paso de vehículos y peatones.

Los protocolos de seguridad contribuyeron a que no hubiera víctimas mortales, pero no impidieron que el temporal, uno de los peores que se recuerdan en Euskadi, provocara cuantiosos daños materiales en toda

la costa. Aunque aún es pronto para hacer una estimación aproximada, los daños serán «millonarios», según admitieron las instituciones.

El fuerte oleaje también se cebó con Zarautz, que sufrió importantes daños en su malecón. Las embestidas del mar provocaron un enorme socavón en la N-634 que conecta con Getaria y que cubrió de agua la carretera. También Zumaia, Oriz y Deba, entre otros municipios, sufrieron los efectos del temporal.

«Ha sido una noche larga y difícil para la costa vasca», rubricó el lehendakari, Iñigo Urkullu, tras comprobar *in situ* las consecuencias del temporal en Bermeo (Bizkaia), uno de los puntos más afectados. En concreto, el fuerte oleaje que afectó a la cornisa cantábrica destrozó varios tramos del muro de hormigón que protege el puerto pesquero y deportivo de la localidad vizcaína, de eminente vocación pesquera.

El espigón se vino abajo por la fuerza del mar y dejó desprotegidas varias de las lonjas donde los pescadores guardan sus aparejos, que se vieron completamente anegadas. Se hundieron tres embarcaciones. En total, tres tramos del rompeolas que cubre el puerto sufrieron daños a pesar de tratarse de diques de varios metros de anchura, informa Efe.

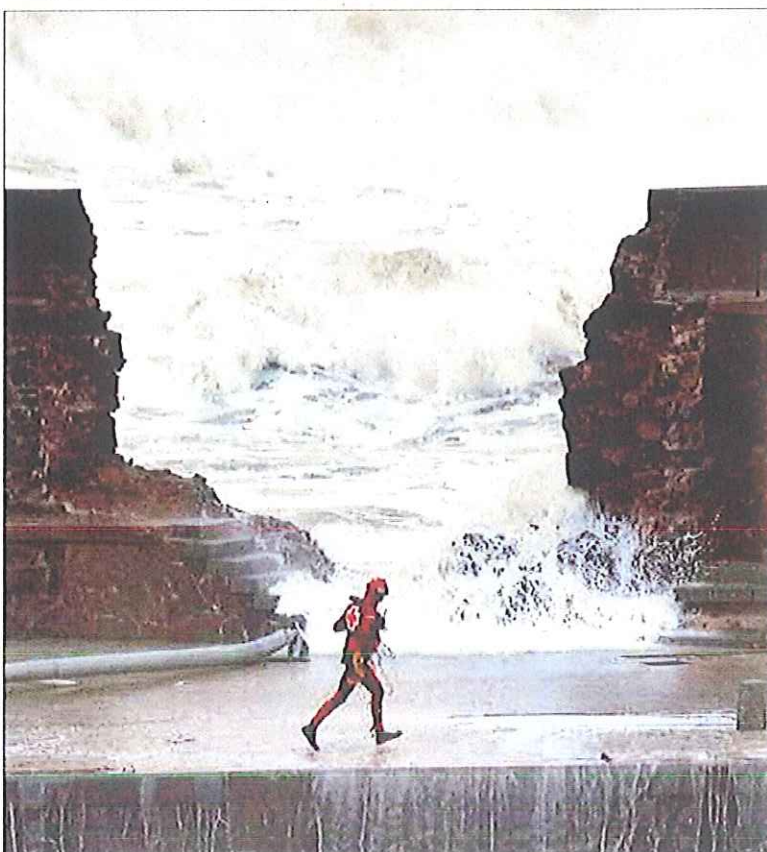
En Bizkaia un total de 28 localidades costeras o playas se vieron afectadas, según indicó el diputado foral de Medio Ambiente, Iosu Madariaga. Las playas quedaron desfiguradas en muchos lugares porque la arena fue removida y paseos marítimos como los de Lekeitio y Getxo sufrieron daños como consecuencia del fuerte oleaje. También el muelle de Bakio padeció daños.

Urkullu, que visitó Bermeo junto a sus consejeros Estefanía Beltrán de Heredia y Josu Erkoreka, aseguró que las instituciones tratarán de « paliar lo antes posible los daños del temporal » al modo de lo ocurrido en los incendios de la propia Bermeo y Trintxerpe. Con la mente puesta en la muerte ocurrida hace pocos días en Ondarroa, Urkullu realizó un llamamiento a los ciudadanos para que a pesar de la « espectacularidad » del mar atiendan los llamamientos de los servicios de emergencias y no se expongan a ser arrastrados por el oleaje.

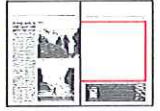
La Agencia vasca de Meteorología, Euskalmet, prevé para hoy una jornada en la que las nubes volverán a ser las claras protagonistas, si bien las lluvias serán menores debido a que predominará el viento del suroeste.



Varias personas fotografan el fuerte oleaje del Mar Cantábrico desde el muelle de Bakio. / REPORTAJE GRÁFICO: EFE



Un miembro de Cruz Roja observa una de las tres roturas de uno de los diques del puerto de Bermeo.



Operarios observan una riada en la Parte Vieja de San Sebastián.



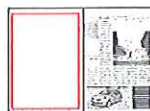
Barcas volteadas por el temporal en Bermeo.



El fuerte oleaje arrasa el mobiliario del puente del Kursaal en San Sebastián.



Ciervos frente al paisaje nevado que rodea Vitoria.



Temporal en el Cantábrico



La furia del mar arrasa la costa vasca

San Sebastián y Bermeo sufren daños muy importantes • Diversos destrozos en otras 15 localidades • Izaguirre se plantea pedir la declaración de zona catastrófica

INÉS P. CHÁVARRI / JAVIER RIVAS
San Sebastián / Bilbao

Euskadi se aprestaba desde el viernes, cuando Seguridad decretó la primera alerta roja desde fines de 2011, a enfrentarse a una muy dura situación en la mar, con olas de siete metros en combinación con fuertes mareas vivas, pero lo ocurrido en la madrugada y la mañana de ayer resultó mucho más desolador. Un temporal devastador, de una fuerza desconocida en años, cayó durante varias horas sobre la costa vasca, al igual que en el resto del Cantábrico, causando daños muy importantes en San Sebastián y Bermeo, y afectando en diversa medida a otra quinceena de localidades, algunas también con serias afecciones, como Zarautz, Bakio o Getxo. No hubo víctimas, pero los destrozos materiales son innumerables. El Gobierno ya ha comenzado analizar cómo arbitrar los "efectos paliativos de los daños", como adelantó el lehendakari, Iñigo Urkullu, en Bermeo, una de las localidades a las que se trasladó con tras autoridades, para comprobar la situación. El Ayuntamiento donostiarra se plantea pedir la declaración de zona catastrófica.

San Sebastián fue la zona cero. En la ciudad, pese a estar acostumbrada a los azotes del agua y el viento, nadie ayer recordaba haber visto al mar engullirse la ciudad. El fuerte oleaje inundó la Parte Vieja, donde de madrugada



Daños ocasionados por el temporal en uno de los muros del puerto de Bermeo. / ALFREDO ALONSO (EFE)

—la pleamar fue a las 6.00—, el agua llegó en algunas calles a superar el metro de altura. Aldamar, 31 de Agosto, Narrica o San Juan fueron algunas de las vías más afectadas, con garajes, tiendas, restaurantes y bajos inundados. Una vez que los adoquines volvieron a ganar al mar el terreno perdido gracias a las labores de los servicios de emergencia, que a mediodía todavía ayudaban a los vecinos a achicar el agua, las calles aparecieron llenas de arena,

"Nunca he visto nada así", asegura un vecino de la capital guipuzcoana

pedras, guijarros, ramas y bicicletas cubiertas de algas y hierbas. Imágenes que el alcalde, Juan Karlos Izaguirre, definió como un "campo de batalla".

La ventana al mar que dibuja la plaza de Zuloaga, la esquina de la misma donde se alza la Sociedad Fotográfica, encarando el Cantábrico, y como única protección el Pasco Nuevo, acabó arrasada. El murete del Pasco, que discurre entre el mar y el monte Urgull, la acera y los dos carriles que discurren por él no presentaron resistencia alguna al mar embravecido, a las olas que sin ninguna contemplación entraron en la Parte Vieja.

El fuerte oleaje también borró la arena de las tres playas donostiaras. El agua alcanzó los paseos marítimos, arrastrando consigo barandillas, muros o cualquier otro elemento que encontrara a su paso. "Impresionante. Hemos dado una vuelta por la Zurriola y estaban todas las barandillas, todo roto, una pasada. Yo nunca he visto nada así", asegura un vecino de Gros. La Zurriola, con daños importantes vio cómo el mar arrancaba algunas de las piedras del espigón, justo en la desembocadura del Urumea, empujándolas río adentro. En La Concha, el agua entró en los locales que se sitúan bajo el pasco y en Ondarreta el Club Tenis vio cómo sus pistas parecían piscinas.

Poco pudieron hacer los puentes que jalonan el caudal. Los desperfectos se contaban hasta en el quinto de ellos, a unos dos kilómetros de distancia de la desembocadura del Urumea, o en el de María Cristina, a un kilómetro aproximadamente del mar, el que desemboca en la estación de tren, cortado al tráfico y con parte de su barandilla, de piedra, destruida.

Mientras la ciudad intentaba recuperar a lo largo de la mañana la tranquilidad, la curiosidad del espectáculo empujó a miles de vecinos a las calles. Cámara o móvil en mano, el enjambre deambulaba en busca de los rastros del temporal. Ninguna barandilla rota, barco hundido, señal de tráfico arrancada o farola rota



Reparación

EL PAÍS, San Sebastián

A la vez que San Sebastián se sacudía ayer de los efectos del oleaje, el Ayuntamiento ya entabló los primeros contactos con el Consorcio de Compensación de Seguros para comenzar a realizar el recuento de los desperfectos ocasionados.

Los afectados deberán recopilar el máximo de documentación—si es posible con fotografías—para reclamar la reparación de los daños sufridos. Los vecinos podrán acudir hoy a las 9.30 a una reunión informativa que el consistorio ha convocado para empezar a evaluar los destrozos.

San Sebastián ya solicitó en noviembre de 2011 al entonces Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente la declaración de zona catastrófica después de las inundaciones sufridas en los barrios de Martutene y Loiola, que se saldaron con cerca de 2.400 afectados y 100 familias evacuadas.

También lo hizo en junio de 1997, cuando una *gota fría* precipitó 230 litros por metro cuadrado y dejó incomunicada a la ciudad. Cinco años antes, también en un mes de junio, otro temporal de lluvia llevó al entonces alcalde, el socialista Odón Elorza, a pedir las ayudas económicas contempladas en la legislación para los para desastres naturales. Vitoria lo hizo en julio de 2009 tras la fuerte granizada caída aquel mes sobre la capital alavesa.

Una gran ola rompe en el Paseo Nuevo donostiarra.
/ JAVIER ETXEZARRETA (EFE)

se quedó ayer sin su respectiva instantánea.

"En 70 años no he visto yo en mi pueblo pasar esto". La frase de un vecino de Bermeo resume el estado en que quedó la otra localidad más afectada por el temporal. Tres grandes tramos del rompeolas que protege el puerto pesquero y deportivo se vinieron abajo, uno de ellos de más de 40 metros, así como parte del espigón, lo que dejó desprotegidas varias de las lonjas donde los pescadores guardan sus aparejos, que se vieron anegadas. Una decena de embarcaciones se hundieron y

dos pantalanos resultaron dañados, además de otros daños en comercios y bares del puerto. El puerto estaba cerrado al tráfico de buques desde el sábado y así seguirá hasta hoy.

Operarios del Ayuntamiento, junto a Bomberos de Bizkaia y operarios dependientes del Gobierno trabajaron contra el reloj para intentar reparar los daños antes de la pleamar de la tarde para evitar nuevos daños, pero no fue posible por completo. Así que casi todos los vecinos se echaron a la calle temerosos, aunque se superó la prueba. El agua vol-

vió a entrar con mucha fuerza al puerto, pero sin provocar más destrozos. Hoy continuarán las tareas de reparación.

El relato del resto de daños dibuja casi el mapa de toda la costa vasca. Las olas destrozaron barandillas y bancos en el malecón de Zarautz, además del paseo y los jardines. Parte de la carretera al faro de Hondarribia se vino abajo. En Deba, varios coches aparcados en el parking de la playa sufrieron daños, mientras que en Zumaiola una grúa cayó al canal de entrada al puerto. Varios locales de la playa de Orio también

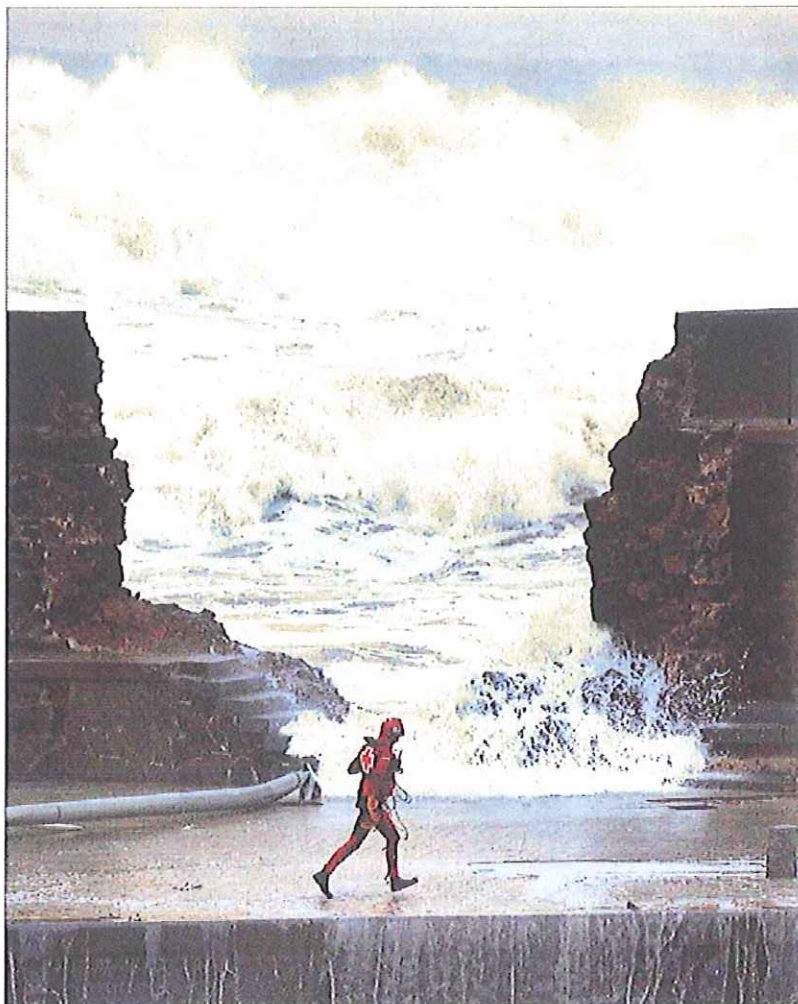
resultaron inundados, así como otros en Pasaia en la zona de San Juan. La N-634 entre Getaria y Zarautz quedó cortada por oleaje y desprendimientos. En Irún se desbordó el Bidasoa.

En Ondarroa, un aparcamiento en superficie quedó inundado con 30 coches afectados. La Ría de Bilbao se desbordó a su paso por Erandio, mientras que en Muskiz varios locales se vieron inundados.

En Bakio, el agua entró en lonjas del puerto, arrancó la puerta de un edificio y un garaje, además de otras afecciones. En Getxo, las

mareas vivas arrancaron varios tramos del muro del paseo de la playa de Ereaga y la zona del Puerto Viejo, destrozando bancos, barandillas y alcantarillas. El agua y la arena entraron en un edificio municipal recientemente reformado que alberga la oficina de turismo y el puerto de socorro.

En Plentzia se produjeron inundaciones en el barrio de Isuskiza, y en Mendexa se hundió el paseo marítimo y parte de la carretera en la playa de Karraspio. En Lekeitio el agua inundó también locales y causó daños en numerosos vehículos.



Un miembro de la Cruz Roja del Mar pasa ante la brecha en el rompeolas del puerto de Bermeo. / A. ALDAI (EFE)

NIDAD



Las autoridades saludan la ausencia de daños personales y evalúan cómo paliar los daños

GARA | DONOSTIA

Las autoridades que ayer visitaron desde primera hora de la mañana las diversas zonas afectadas se felicitaron por la ausencia de víctimas personales. El alcalde de Donostia, Juan Karlos Izaguirre -quien recorrió los puntos más críticos de la ciudad con un chaleco reflectante de seguridad junto al diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano, la diputada Garbine Errekondo y la consejera de Seguridad de Lakua, Estefanía Beltrán de Heredia- remarcó que la activación del aviso de alerta roja les permitió tener todo preparado, «y gracias a eso no ha habido heridos». La mesa de crisis municipal estuvo activada durante toda la noche del sábado al domingo y remarcó la rápida actuación de los servicios de limpieza desde el amanecer.

Dada la gravedad del temporal, el alcalde ha convocado para hoy a las 8.00 una Junta de Portavoces extraordinaria y una posterior reunión con los afectados a las 9.30 en el salón de plenos del Ayuntamiento. A las 11.00 comparecerá ante los medios junto a la delegada de Infraestructuras y Servicios Urbanos, Nora Galparsoro para ofrecer un balance actualizado de los daños en infraestructuras municipales y locales privados.

Preguntado ayer sobre la posibilidad de pedir la declaración de Donostia como zona catastrófica, indicó que el Ayuntamiento estaba estudiando ya con el consorcio de seguros las medidas a tomar.

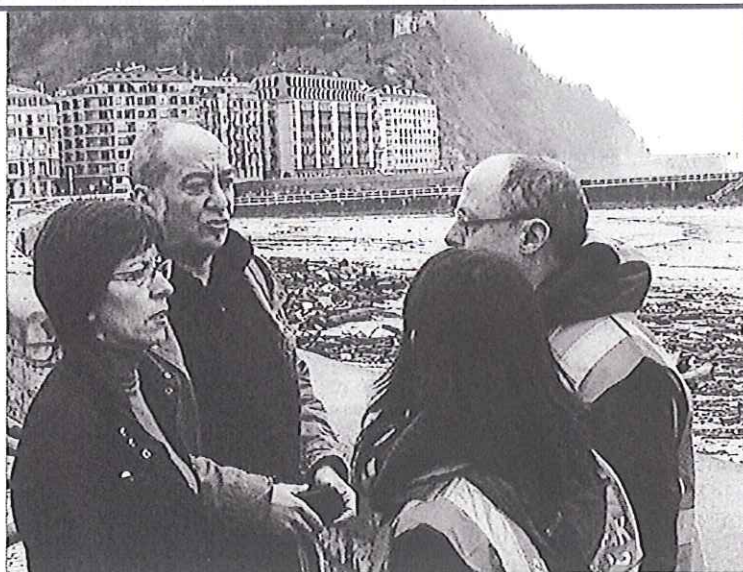
Ayer mismo, el Consistorio habilitó un punto de información en Udalinfo para atender las dudas de los afectados y abrió una cuenta en Facebook -otsailak 2ko olatuengatik kalte-tuak/afectados olas del 2 de febrero-. Asimismo, podrán recibir atención en el teléfono 092.

Desde el Ayuntamiento pidieron a los afectados tomar imágenes del estado del local o vivienda antes de proceder a su limpieza y tener a mano los papeles del seguro.

Garitano incidió en la necesaria colaboración entre las diferentes instituciones para afrontar la situación. Hoy realizará

El diputado general de Gipuzkoa, Martín Garitano, junto al alcalde de Donostia, Juan Karlos Izaguirre, y la consejera de Seguridad de Lakua, Estefanía Beltrán de Heredia, ayer en la playa de la Zurriola, en el barrio donostiarra de Gros.

GARA



una ronda con los pueblos costeros azotados por el temporal, con quienes ayer se mantuvo en contacto telefónico.

El lehendakari, Iñigo Urkullu, visitó por la mañana Bermeo y otros puertos, y realizó junto a Beltrán de Heredia una visita aérea por las zonas azotadas por el oleaje. «Ha sido una noche larga y difícil», manifestó. Hizo un llamamiento a la ciudadanía

para que, «a pesar de la espectacularidad de lo sucedido, acaten» las indicaciones de los servicios de emergencias, una petición también expresada por las entidades locales.

Por lo que respecta a las consecuencias económicas, Urkullu subrayó que las instituciones están tratando de «paliar lo antes posible los daños del temporal» y que Lakua ya se ha puesto

también en contacto con el consorcio de seguros para analizar los destrozos.

Elogió igualmente el lehendakari «la colaboración y trabajo conjunto de la ciudadanía que se está volcando ante esta situación», así como la información de la Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet, «cuya anticipación ha permitido ofrecer respuestas más eficaces».

En el mismo sentido se pronunció Beltrán de Heredia, para quien «situaciones de este tipo ponen en valor el hecho de disponer de un sistema propio de predicción, que además está enfocado hacia las emergencias. Ha permitido tener las previsiones de lo que iba a ocurrir con una máxima exactitud y coordinar los medios para prever los daños».

El temporal deja un adolescente desaparecido en Galicia y destrozos en Cantabria y Asturias

El temporal no solo afectó a Euskal Herria. En Galicia, un amplio dispositivo de búsqueda trataba de localizar a un adolescente de 15 años que paseaba en bicicleta por las proximidades de la playa de A Rapadoira junto con un amigo de 13 años, cuando un golpe de ola les arrastró hacia el mar en la localidad de Foz, en Lugo, alrededor de las 18.00. El más joven pudo salir del agua y fue trasladado con hipotermia leve y en estado de shock al hospital de la Costa, en Burela. Varios testigos presenciales pudieron observar cómo el mayor era engullido por el mar.

El temporal también azotó con especial vehemencia en A Coruña,

donde el viento y las olas se llevaron una parte importante del paseo marítimo, así como a diez municipios del litoral de Asturias como Cudillero y Valdés, donde las olas alcanzaron hasta nueve metros de altura y causaron importantes destrozos.

En Cantabria, las olas arrancaron barandillas y muros en diversos municipios. La playa del Sardinero, en Santander, y el paseo adyacente amanecieron hechos un revoltijo de piedras, agua, arena, barandillas derribadas, y bancos, papeleras, árboles y trozos de farolas arrancados.

El mar se adentró por las calles adyacentes y, a su paso, derribó algunos de los muros que cercan los

edificios cercanos, arrastró algunos vehículos y otros quedaron cubiertos de un rastro de arena que atestiguaba hasta dónde avanzó el agua. No se salvaron las cafeterías, supermercados y chiringuitos situados en primera línea de playa. La fuerza del oleaje arrancó un quiosco de helados, desplazándolo varios metros.

Esa es la imagen que se encontraron quienes fueron a curiosear por los puertos, playas y paseos marítimos de todo el litoral cántabro. Los alcaldes de los municipios afectados no alcanzaban a describir los destrozos. Algunos hablaban de una «gravedad inusual» y otros de una noche «terrorífica». GARA

sociedad gipuzkoa

HISTÓRICO TEMPORAL

EL MAR DEVORA LA COSTA

Donostia pedirá la declaración de zona catastrófica tras uno de los peores temporales que se recuerdan



Hasta un metro de altura llegó a alcanzar el agua que se coló por la calle San Vicente de la Parte Vieja de Donostia. FOTOS PER AZUPURUEN

JORGE NAPAL

DONOSTIA. Exige un esfuerzo asimilar lo ocurrido. Los daños ocasionados son incalculables. La costa guipuzcoana amaneció ayer devastada por un temporal que ya ha pasado por derecho propio a los anales de la historia. Las olas de siete metros que tanto se temían llegaron a elevarse por encima de los once, con inmensa capacidad destructora, provocando destrozos en municipios como Getaria, Zarautz u Orto, pero ensañándose con especial virulencia en Donostia, una ciudad a merced de la naturaleza, convertida en poco menos que un juguete que iba y venía. La marea embravecida le golpeó sin compasión, y el Ayuntamiento de Donostia estudiaba ayer pedir la declaración de zona catastrófica.

El oleaje se enseñoreó como nunca lo había hecho, avanzando por la desembocadura del río Urumea con inmensa capacidad destructora y derribando, como si de un cas-

tilllo de naipes se tratara, toneladas de piedra y hierro forjado. El azote del mar obligó a cerrar los puentes del Kursaal, María Cristina y Mundaiz, que perdieron parte de su barandillado. Estos pasos estuvieron cerrados a primera hora de la mañana, con bloques de mármol esparcidos por la calzada, que no dejaron de ser fotografiados durante toda la jornada.

Nadie recordaba cosa igual. Muchos donostiarras de edad avanzada removían ayer en su memoria sin encontrar paralelismos. Milagrosamente, no hubo que lamentar daños personales. Cientos de curiosos asistieron con asombro a un espectáculo que sobrepasó las expectativas creadas. "Nunca en la vida he visto cosa igual", confesaba un joven al que poco después una ola le lanzaba al suelo.

Llevaban como gigantes enfurecidos, golpeando el puente del Kursaal para continuar avanzando, superando por encima del metro la

"Nunca en mi vida he visto cosa igual", reconocía un joven al que poco después derribó una enorme ola

El oleaje arrancó parte del mobiliario urbano, doblando señales de tráfico y arrastrando piedras de 200 kilos

barandilla del paseo Ramón María Lili, sin llegar a perder su caudal, para acabar estampándose contra uno y otro puente. "Mirad, mirad", decía un joven a sus amigos a la altura del puente de Santa Catalina. Frente a él se levantaban dos olas que rompían instantes después llevándose 20 metros del puente.

LA HORA DE LA PESADILLA
Entre las cinco y las seis

Lo peor se registró entre las 5 y las 6 de la mañana, coincidiendo con la pleamar. Centenares de curiosos madrugaron para hacer fotografías. Otros muchos regresaban de juerga y caían al suelo empujados por las olas en uno de los peores temporales que se recuerdan. "Hemos de congratularnos de que no ha habido daños personales", declararía horas después la consejera de Seguridad del Gobierno Vasco, Estefanía Beltrán de Heredia.

Con cada golpe de mar, las ramas saltaban sobre la calzada, y la zona costera de la ciudad, repleta de pre-cintos policiales y carreteras cortadas, ofrecía la imagen de un para-je desolación cuando regresa.

El agua entraba por la Parte Vieja como si de un afluente del río se tratara. A las 6.00 horas, con la mar rozando los cinco metros de altura, las olas rompían en el Paseo Nuevo y se colaban por la calle 31 de agosto hasta la altura de la plaza de la Trinidad. El Ayuntamiento se vio obligado a desalojar bajos de la calle Soraluze y de la vía San Juan. Varios vecinos, con el agua por las rodillas, tuvieron que ser realojados. "Entran varias olas de forma consecutiva y se formaba un embudo que obliga a retirarse. Es increíble, el agua está trayendo piedras y más piedras enormes", decía un vecino asustado. A esas horas, la calle 31 de agosto era una piscina cuyas aguas llegaron a alcanzar la Plaza de la Constitución. El agua



EN LA COSTA VASCA LA CRÓNICA

entraba con muchísima fuerza por la calle Aldamar y un cámara de televisión que trataba de tomar imágenes de la crecida fue abroncado, ante el riesgo que podía correr su vida por tanta exposición.

Entretanto, ramos y más ramos, palos e incluso árboles se depositaban en varias esquinas de la Parte Vieja. Los operarios trataban de levantar arquetas y sumideros para aliviar el agua, una maniobra que en unos primeros instantes resultaba imposible por la presión de la corriente. La marea alta ya había superado la cota de máximo peligro, pero el agua seguía entrando. Todavía no había amanecido. Operarios de Cruz Roja con linternas iban de un lado a otro en busca de vecinos que no podían acceder a sus casas. Dos personas fueron ayudadas para entrar al piso. A las 6.30 horas, el agua llegaba hasta la cintura.

El destrozo también desbarató el tendido eléctrico. Unos 600 vecinos

de la Parte Vieja se quedaron sin luz. Con las primeras luces del día, Operarios de Iberdrola trataban de reparar la avería. Las calle Aldamar amanecía sembrada de pedruscos y arena por todas partes. "No te cansas de ver todo esto. Cuesta dar crédito a lo que tenemos delante", le decía un joven a su padre, que había venido expresamente desde el barrio de Gros para comprobar in situ el destrozo. En este barrio el desastre no fue menor. No suele ser habitual que las crecidas alcancen esta zona, pero lo cierto es que parte de la barandilla de la Zurriola desapareció, y el empuje de las olas convirtió la calzada en una prolongación de la propia playa, con la carretera tamizada por la arena, y ramos y más ramos repartidos aquí y allá. La entrada a los baños de la playa quedó sepultada.

Entretanto, los agentes seguían en la Parte Vieja intentando recomponer las piezas de la catástrofe, trasladando containers que el agua

El Paseo Nuevo fue otro de los lugares más castigados por olas que rompieron parte del muro de piedra

El mar enfurecido se avalanzó sobre la playa de la Zurriola y buena parte de la barandilla desapareció

había desplazado a su antojo.

Un tronco se empotró contra una verja de la ikastola de la Parte Vieja. En la plaza Zuloaga aparecieron dos bancos envueltos en ramajes con los hierros doblados como si de un colmillo torcido se tratara. En su deriva, el agua arrancó parte del mobiliario urbano, doblando señales de tráfico y arrastrando piedras de más de 200 kilos. El Museo San Telmo tuvo que ser cerrado.

GARAÍES Y COMERCIOS ANEGADOS. Sin corriente eléctrica

El Paseo Nuevo fue otro de los lugares más castigados por el impacto de las olas, que rompieron parte del muro de piedra. El agua entraba por los huecos del dique abierto y riadas de agua se colaban hacia la Parte Vieja, donde se anegaron bajos, lonjas, garajes. Muchos comerciantes se mordían las uñas ante el temor de lo que se estaba gestando de puertas adentro. La falta de corriente eléctrica les

EL TEMPORAL

● **¿Qué?** Un gran oleaje asoló la costa vasca en la madrugada ayer, dejando a su paso cuantiosos daños materiales y sin calcular aún en Donostia, Zarautz, Getaria, Bermeo, Hondarribia, Lekeitio y Hendaya, entre otros.

● **¿Por qué?** Fue extraordinario, pero no excepcional. Como explica la meteoróloga de Euskalmet Onintza Salazar, han coincidido un temporal de olas considerables (de unos siete metros), con mareas vivas de casi cinco.

● **Los efectos.** Además de Bermeo, la peor parte se la llevó Donostia. Las playas fueron arrasadas. La Parte Vieja quedó anegada durante horas.

CINCO PUENTES

1.800

● **Metros.** Es la distancia que las olas recorrieron, según Google Maps, desde el primer puente, el del Kursaal, hasta el del Lehendakari Aguirre, el quinto, a la altura del hotel Amara Plaza. Todos sufrieron desperfectos.

AFECTADOS

092

● **Es el teléfono de afectados en Donostia.** El Ayuntamiento de la capital se reúne hoy a las 9.30 horas con los vecinos.

impedía abrir las persianas de unos locales de los que no dejaba de salir agua. "Mira, mira cómo sale agua. Esto es un drama", decía una hostelería impotente ante la dimensión de lo ocurrido.

Las pérdidas se antojan incalculables. El Ayuntamiento ya ha abierto una oficina de atención a los afectados, con quienes mantendrá hoy una reunión a las 9.30 horas. Las olas también reventaron las puertas del Museo San Telmo y destruyeron las instalaciones de la Sociedad Fotográfica y del restaurante Kaskazuri. Personal de los cines Príncipe trabajaron para sacar todo el agua con el fin de retomar las proyecciones por la tarde.

El agua también se coló con impresionante fuerza por cristalerías y establecimientos del paseo Salamanca. Una excavadora trabajó por la mañana en las labores de desescombro. Otras de las vías más afectadas fueron la calle San Juan, Narrika, San Vicente, Igentea y 31 de agosto, donde los bomberos ayudaron a los vecinos achicando agua con motobombas.

La playa de la Concha y Ondarreta también soportaron lo suyo. El temporal arrancó la escalera de piedra que permite bajar al Pico del Loro, junto a la escultura de Fleming. La barandilla del paseo en este punto también se desprendió. Los bajos de la playa también sufrieron daños. La discoteca La Rotonda quedó completamente inundada.

Por efecto de las corrientes, la arena de la Concha acabó depositándose en Ondarreta, donde la entrada a las cabinas colectivas quedó sepultada por la porquería. El oleaje también destruyó parte del muro situado frente al Club de Tenis y el restaurante Branka.



HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA PARTE VIEJA DE DONOSTIA



El agua entró en la Parte Vieja desde el Paseo Nuevo de Donostia hasta alcanzar varias calles. FOTO: EFE

“No son olas; la mar entera se viene encima”

VECINOS DE LA PARTE VIEJA ASISTEN ATÓNITOS
A LAS CONSTANTES ACOMETIDAS DEL MAR

50 metros de espigón saltaron por los aires y enormes piedras cayeron como meteoros sobre las embarcaciones

JORGE NAPAL

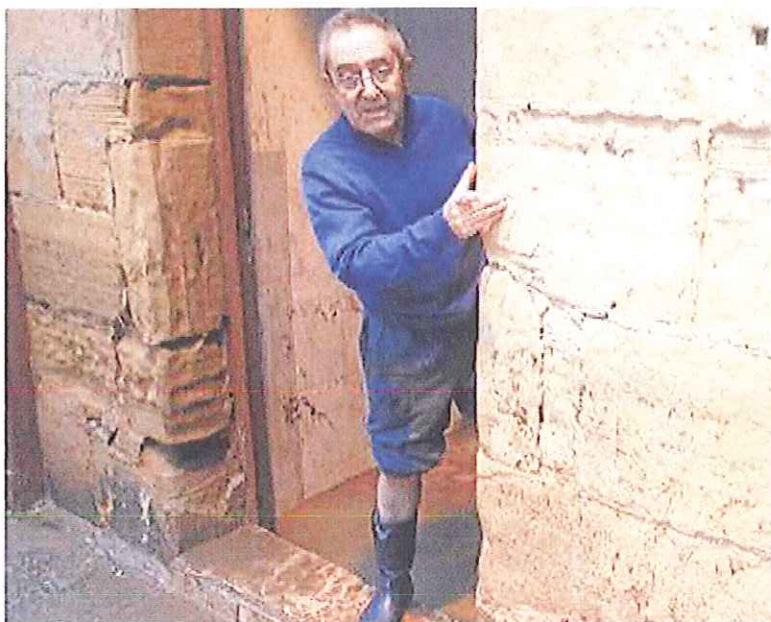
DONOSTIA. El drama se resume en cuatro instantáneas. La que encabeza estas líneas corresponde a la calle San Vicente de la Parte Vieja de Donostia. Seis de la mañana. Los vecinos, sorprendidos por una pleamar que acabó desbordándose como un vaso de agua, tuvieron que subirse como pudieron a ventanas para salvar la crecida. El mar golpeaba sin desmayo. Los portales pronto se quedaron sin luz, mientras el agua no dejaba de entrar dejando a su paso un reguero de tensión que se adueñó de los vecinos.

Ese mismo nerviosismo queda reflejado en el rostro de Peio Urrunzuno, vecino del número 18 de la calle 31 de Agosto. Como puede apreciarse en la imagen, seguía sin dar crédito al histórico temporal que pasó por delante de su portal. “En los años 60, de críos, eran habituales las inundaciones. Nos solíamos quedar sin ir al cole cada dos por tres. Pero lo que está ocurriendo ahora mismo es increíble. Jamás lo había vivido”, admite el hombre de madrugada, achicando la ingente cantidad de agua que se había colado en casa. Su hermana le levantó como un rayo a las 6.00 horas. Bajaba agua y más agua

mientras los operarios trataban de quitar arquetas para aliviar la enorme presión que ejercía el mar.

La limpieza de portales anegados y cubiertos de lodo y arena fue una constante. “Quienos más pena me dan son los comerciantes, van a tener una pérdidas incalculables”, decía una vecina señalando a Arantza Ormazabal, del bar del mismo nombre en la calle 31 de agosto. “Hasta que no vuelva la luz no puedo entrar en el local, pero imagínate como estará”, confesaba la mujer, con el móvil en la mano. Todavía no había amanecido.

SIN PODER SALIR DE CASA Manuel Sevilla, también vecino de la Parte Vieja, supo a las 5.30 horas que las cosas se estaban poniendo realmente feas. “El agua lo ha cubierto todo. No podíamos salir de casa, entre la oscuridad y la enorme riada”. El cuadro eléctrico saltó por los aires. El ascensor se paró y vecinos de otros portales tuvieron que ayudarles como pudieron para salir a la calle. El agua, entretanto, seguía enfurecida, entrando sin parar desde el Paseo Nuevo hasta la plaza de la Trinidad, donde quedaron depositados escombros que daban cuenta de las dimensiones del temporal. El muelle de Donostia era otra de



Miedo en el rostro de Peio Urrunzuno, vecino del número 18 de la calle 31 de Agosto. FOTO: I. AIZURMEN

las imágenes de la desolación. Los ojos de Jokín Gilisagasti, de la Cofradía de Pescadores de Donostia, seguían, abiertos como platos, todo cuanto acontecía. El mar acababa de entrar “de lado a lado, haciendo un barrido hasta que todo el agua se comió literalmente la dár-

sena. “No son olas, es la mar entera la que se está viniendo encima”, describía este experto en el medio marino, que desde las cuatro de la mañana siguió minuto a minuto el temporal.

Poco antes de las 6 de la mañana, el espigón reventó, y enormes

moles de piedra que cubrían unos 50 metros de muro cayeron sin solución de continuidad sobre las embarcaciones atracadas en el muelle, que se fueron a pique en la medida que recibían cada impacto, como si de meteoros se tratara.

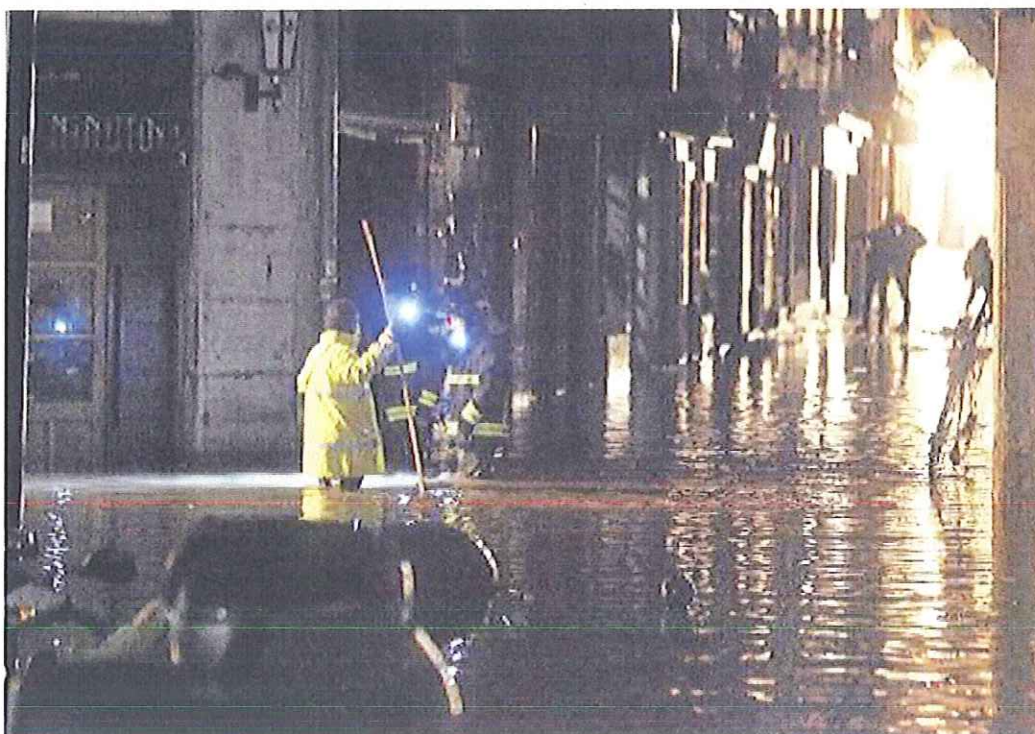
Cuando parecía que había pasado



HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA PARTE VIEJA DE DONOSTIA



Decenas de embarcaciones se fueron a pique en la dársena deportiva, que amaneció ofreciendo una devastadora imagen. FOTO: IER AZURMENDI



La Parte Vieja se quedó sin luz cuando el mar se cernía sobre sus calles. FOTO: IER AZURMENDI

lo peor del temporal, el mar continuaba empujándose con muchísima fuerza, castigando una y otra vez la Isla de Santa Clara, donde se levantaban olas enormes que acababan en la dársena. A cada acometida, las embarcaciones hundidas iban y venían, bambolearse,

siempre al ritmo que marcaba el violento oleaje.

AMARRES POR LOS AIRES El mar se comió el muro, y el agua se colaba una y otra vez rompiendo amarres, pantalanes y cabos. "Ahora no podemos hacer nada. Es imposible tra-

tar de reparar tanto destrozo", lamentaba un arrantzale, impotente ante el dantesco panorama que tenía ante sí.

Cuando el oleaje iniciaba retirada, los más decididos se acercaban a recuperar el motor de sus embarcaciones. Pero el daño estaba hecho.

"*Hau da guria?*", preguntaba un joven a su novia señalando un bote que a duras penas sobresalía del agua. La joven no sabía bien qué responderle, no llegaba a reconocer su propia txalupa. Podía verse también a merced del oleaje la embarcación que en verano une el puerto

con la Isla. Sus propietarios trataban de amarrarla poco después.

Conforme amanecía, la suerte de unos y otros se convirtió en una lotería. Las caras de alegría por comprobar las embarcaciones a salvo se mezclaban con los rostros desolados de aquellos que no daban con su amarre. "He venido a ayudar al aita, nos hemos acercado dispuestos a achicar el agua, pero nuestra embarcación no aparece por ningún lado. Espero que no haya desaparecido la barca", decía la donostiarra Ainhoa Rubio, vecina de la Parte Vieja.

"¡QUÉ DESASTRE!" En torno a las 8.30 horas, podían verse los desperfectos causados por el oleaje en varios locales anegados junto al Aquarium. "Ha sido increíble. El agua subía y subía por la rampa del puerto", relataba una vecina.

Avanzaban los minutos y decenas de propietarios de embarcaciones bajaban al puerto. "¡Qué desastre!", expresaba una señora. Junto a ella, grupos de buceadores de Cruz Roja se lanzaban cabos. "Ahí va, cógelo y tira hacia arriba", se gritaban al tratar de recolocar los pantalanes. "Se esperaba que ocurriera, pero esto nos ha sorprendido a todos", decían los miembros de Cruz Roja.

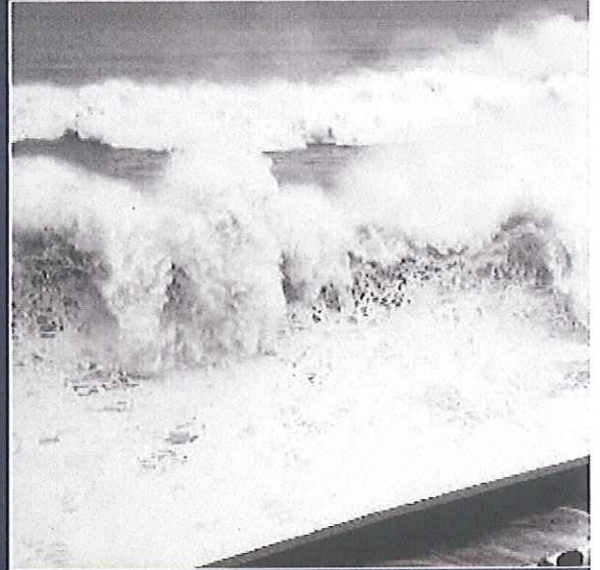
Poco después, en torno a las 9.00 horas, el espigón se abrió al paso de peatones, pero el acceso fue cerrado de nuevo a la altura del enorme boquete que dejó el violento oleaje. "¡Por favor, échense atrás, por favor, atrás!", vociferaba un agente de la Guardia Municipal. "¡Hay que cortar el paso!", insistía ante decenas de curiosos que parecían adormecidos, sin quitar ojo a tanto desastre. Unos metros más adelante, junto al Real Club Náutico, la fuerza del vendaval hacía saltar por los aires la pasarela peatonal.



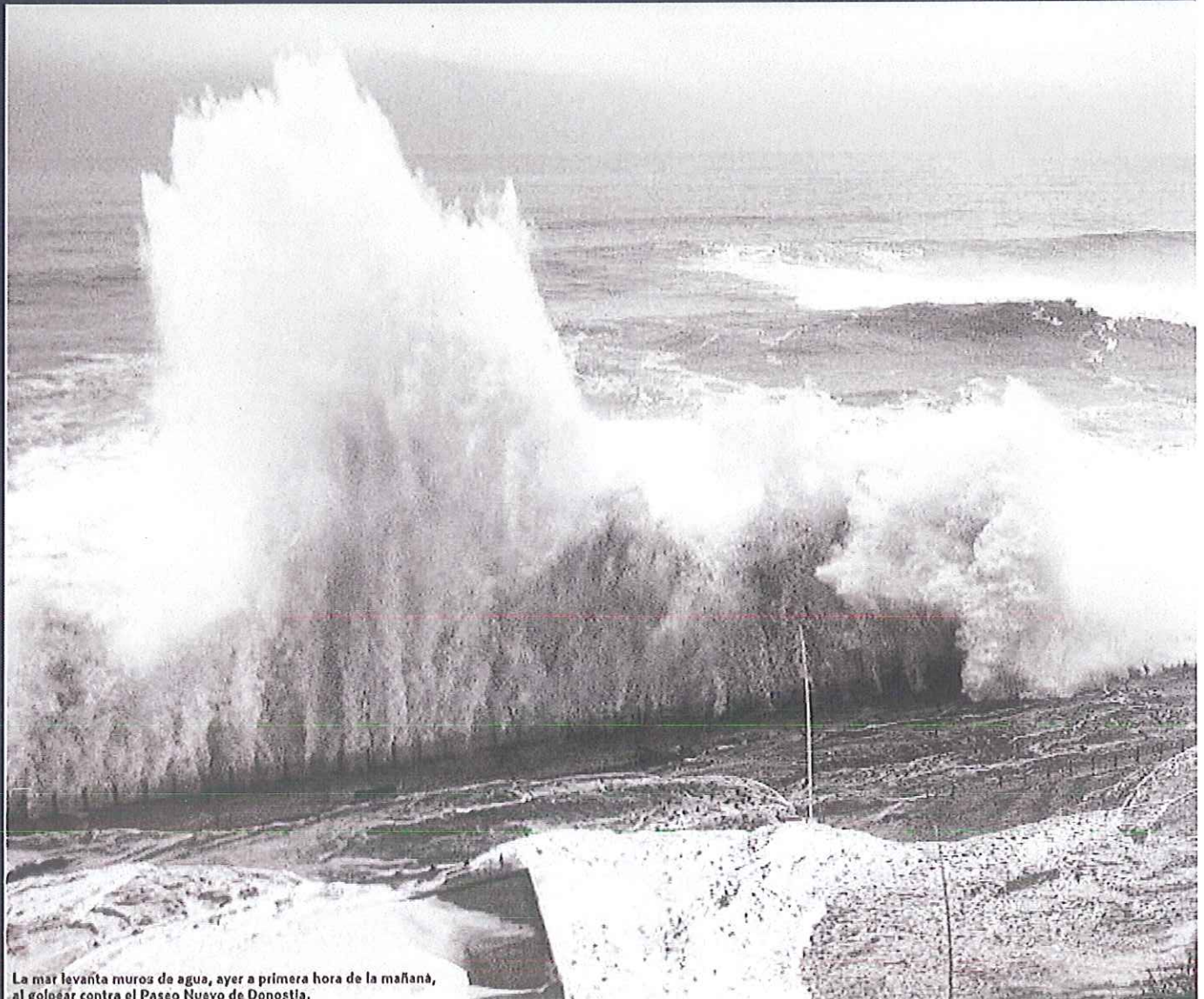
HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA PASEO NUEVO DE DONOSTIA



La gente segula por la tarde contemplando el espectáculo marítimo. FOTO: GORKA ESTRADA



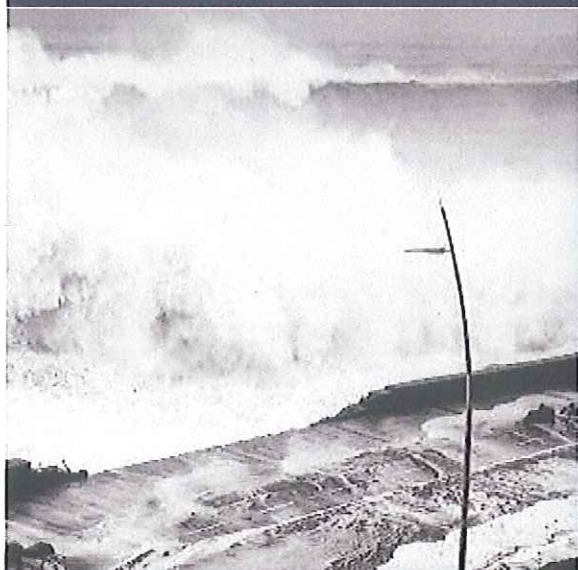
Euskalmet ha medido un periodo entre las olas que ha llegado a superar



La mar levanta muros de agua, ayer a primera hora de la mañana, al golpear contra el Paseo Nuevo de Donostia.



HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA PASEO NUEVO DE DONOSTIA



los 18 segundos en algunas ocasiones. REPORTAJE GRÁFICO: JETEAZARRETA/EF



La mar amenaza la Sociedad Fotográfica a primera hora de la mañana.

UNA PELIGROSA COINCIDENCIA

EL DE AYER NO ERA UN TEMPORAL EXCEPCIONAL, PERO AL CONCURRIR CON LAS MAREAS VIVAS SE CONVIRTIÓ EN UN HITO

ANA ÚRSULA SOTO
DONOSTIA

LA "excepcionalidad" de lo acontecido ayer de madrugada en la costa vasca no se debe al temporal marítimo per se, sino a la "coincidencia" de dos factores: olas grandes y mareas vivas. "Respecto a las olas, no han sido tan grandes, hemos tenido temporales con olas mayores, pero ha coincidido con una pleamar muy alta, que ha medido 4,94 metros (6.15 horas)", explica Onintze Salazar, meteoróloga de la Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet.

La conjunción de estos dos fenómenos, olas de entre seis y siete metros de altura y una marea alta de casi cinco metros, explica los numerosos destrozos que el mar ha provocado a lo largo de todo el litoral, ya que las olas, como señala Salazar, "han entrado con mucha masa de agua y muy adentro".

Fue entre el jueves y el viernes cuando comenzó a formarse este temporal en el área del Atlántico. Un temporal que generó unos vientos que, a su vez, formaron las olas que alcanzaron ayer la costa vasca. Este oleaje provocado por la mar de fondo ha ganado fuerza en su largo trayecto hasta el Golfo de Vizcaya.

"Las olas, cuando han llegado a

nuestra costa, tenían un período muy grande, de 18 segundos. Cuanto más tiempo pasa entre ola y ola significa que tiene más cantidad de agua y, por tanto, más energía", señala Salazar como explicación a la fuerza que ha desplegado el Cantábrico llevándose por delante muros de piedra como si de plumas se trataran. "Traían mucha fuerza", incide la meteoróloga, quien afirma que este tipo de fenómeno marítimo se "ve desde lejos". "No parece que sea un gran oleaje, pero...", cuando alcanza la

costa, todo el volumen de agua que arrastra lo convierte en un rodillo imparable capaz de engullir bloques enteros de roca.

Por eso, aunque no se tratara de un temporal excepcional, si se ha convertido en un hito por llegar en un momento de pleamar, lo que ha hecho que la fuerza del agua no tuviera freno, como se puede comprobar en los puentes de la capital guipuzcoana.

BOYA DE DONOSTIA
Olas de altura

LA CIFRA

13

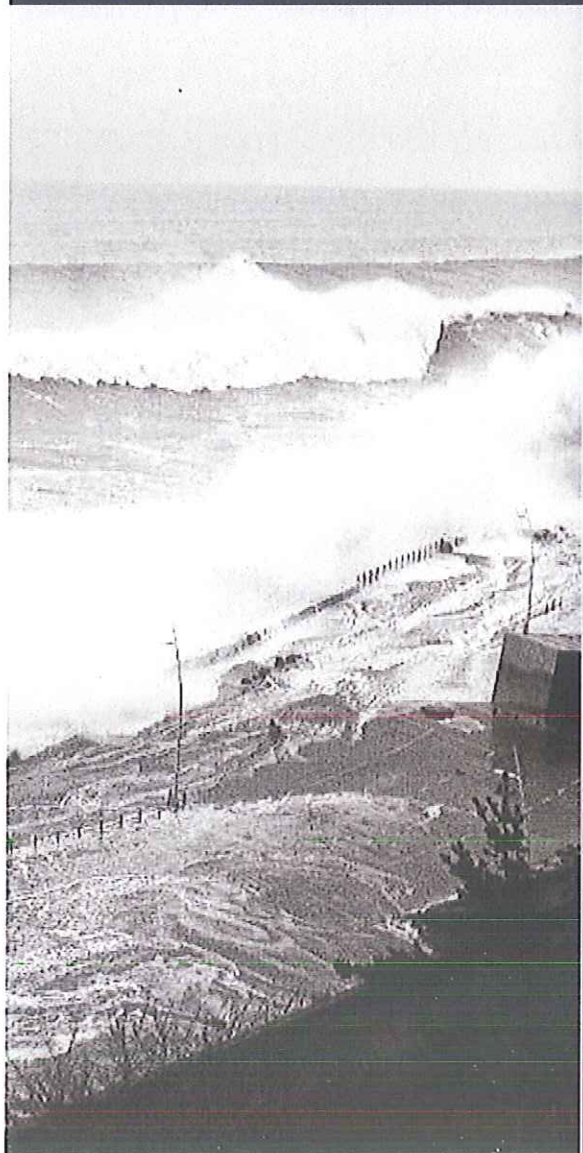
● **Metros de altura.** La boya que Euskalmet tiene a 16 millas de la costa donostiarra midió a las 2.00 horas una ola de 13 metros.

8,5

● **Metros de altura.** Esa misma boya midió en torno a las 5.00 horas una altura de ola significativa (la media de varias) de 8,5 metros.

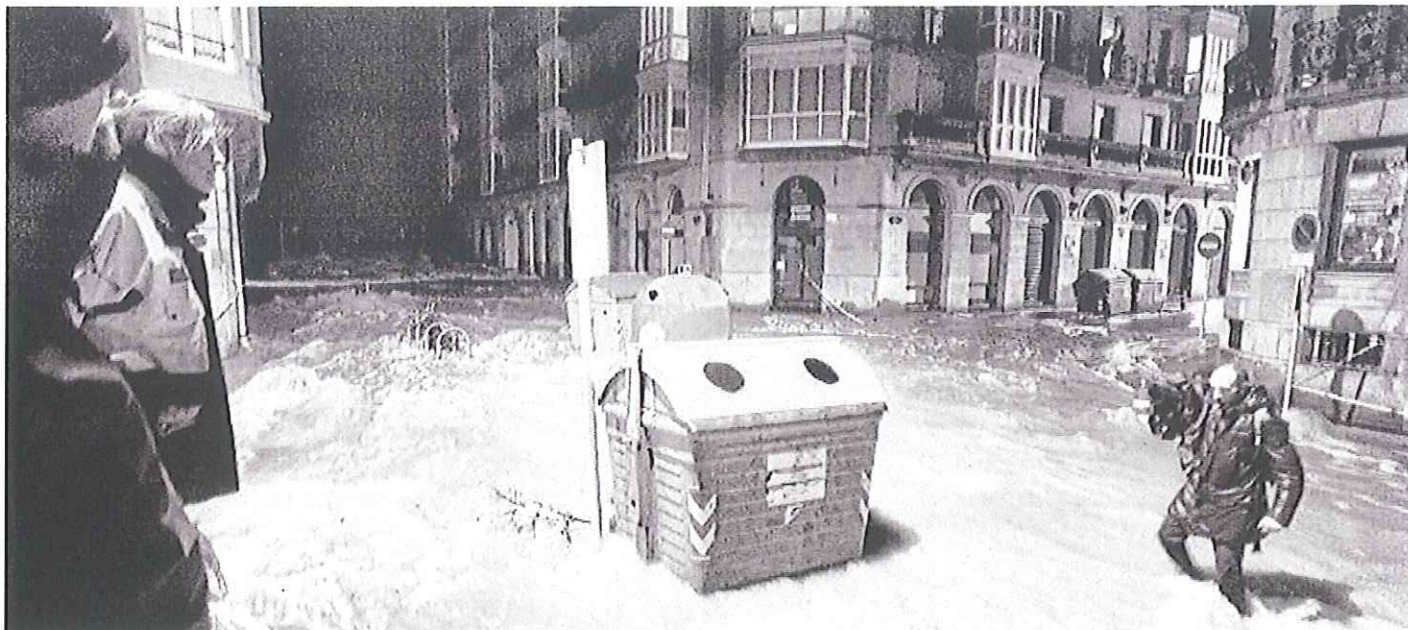
A 16 millas (26,6 km) de la costa de Donostia, la boya de Euskalmet midió hacia las 5.00 horas una altura de ola significativa (la media de las más altas en un período de tiempo determinado) de 8,5 metros -algo menos en la costa-, aunque la ola máxima se dio antes del temporal, ya que a las dos de la madrugada una ola alcanzó en esta boya los 13 metros de altura. "De todos modos, la que es importante y la que utilizamos para las previsiones es la ola significativa", aclara la meteoróloga de Euskalmet.

"No sé si hemos tenido otro igual, porque antes las mediciones eran diferentes y no se pueden comparar, pero sí es verdad que en muchos años no hemos tenido en términos de destrozos nada igual", reflexiona Salazar.





HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA >



La Parte Vieja de Donostia quedó ayer anegada por la marea que llegó a alcanzar un metro de altura y arrastró todo lo que encontraba a su paso. FOTO: IKER AZURMENDI

La furia del mar devora la costa vasca

Donostia pedirá la declaración de zona catastrófica tras uno de los peores temporales que se recuerdan La fuerza de olas de hasta trece metros provoca graves daños en todo el litoral

J.N./J.A./A.U.S.
I.A.L./M.H./E.Z./I.A.

DONOSTIA/BILBAO. Las previsiones meteorológicas dieron en el clavo. La alerta roja estaba activada. La población prevenida y todos los servicios de emergencia en guardia. Pero nada se pudo hacer frente al poder de la naturaleza que, en forma de olas de hasta diez metros de altura, devoró la costa vasca. Ese estado de tensión quizá evitó que se produjeran víctimas mortales, como la del joven senegalés que fue aplastado por una ola a principios de semana en el puerto de Ondarroa. Pocos recuerdan una tempestad de las proporciones que mantuvo en vilo a los pueblos y ciudades del frente costero vasco, provocando numerosos daños materiales.

Donostia y Bermeo fueron la zona cero de la furia del mar. La coincidencia de olas gigantes (de más de 9,26 metros a 20 millas del Puerto de Bilbao) con la pleamar y las mareas vivas hicieron de esta marejada la tormenta perfecta.

La costa guipuzcoana amaneció devastada por un temporal que ya ha pasado por derecho propio a los anales de la historia. Las olas de siete metros que tanto se temían llegaron a elevarse por encima de los once, con inmensa capacidad destructora, provocando destrozos en municipios como Getaria, Zarautz u Orío, pero ensañándose con especial virulencia en Donostia, una ciudad a merced de la naturaleza. La marea embravecida le golpeó sin compasión, y el Ayuntamiento de Donostia estudia hoy pedir la declaración de zona catastrófica.

El oleaje se enseñoreó como nunca lo había hecho, avanzando por la desembocadura del río Urumea con inmensa capacidad destructora y derribando, como si de un castillo de naipes se tratara, toneladas de piedra y hierro forjado. El azote del mar obligó a cerrar los puentes del Kursaal, María Cristina y Mundaiz, que perdieron parte de su barandillado. Estos pasos estuvieron cerrados a primera hora de la mañana, con blo-

ques de mármol esparcidos por la calzada, que no dejaron de ser fotografiados durante toda la jornada.

LA HORA DE LA PESADILLA Entre las cinco y las seis

Lo peor se registró entre las 5 y las seis de la mañana, coincidiendo con la pleamar. Centenares de curiosos madrugaron para hacer fotografías. Otros muchos regresaban de juerga y caían al suelo empujados por las olas en uno de los peores temporales que se recuerdan. "Hemos de congratularnos de que no ha habido daños personales", declaró ayer horas después la consejera de Seguridad del Gobierno Vasco, Estefanía Beltrán de Heredia.

El agua entraba por la Parte Vieja como si de un afluente del río se tratara. A las 6.00 horas, con la mar rozando los cinco metros de altura, las olas rompían en el Paseo Nuevo y se colaban por la calle 31 de agosto hasta la altura de la plaza de la Trinidad. A esas horas, la calle 31 de

agosto era una piscina cuyas aguas llegaron a alcanzar la Plaza de la Constitución.

De este a oeste. Ningún pueblo costero guipuzcoano se libró del rotundo golpe que el mar Cantábrico azotó al litoral. Hondarribia, Pasaiá, Orío, Zarautz, Getaria, Zumaiá, Deba y Mutriku no olvidarán las impresionantes olas del 2 de febrero de 2014, pero sobre todo serán los zarautzarras los que no podrán borrar de su mente las imágenes del mar arrancando 200 metros de la pared del inexpugnable puerto y sumergiendo bajo el agua el Malecón.

La fotografía que la fase más dura del temporal dejó en el interior del puerto de Getaria fue la de choques de los cascos de los barcos más grandes y el destrozo de las txalupas más pequeñas.

En Bizkaia el fuerte oleaje destruyó varios tramos del muro de hormigón que protege el puerto pesquero y deportivo de Bermeo, donde una de las partes del espigón se derrumbó por la fuerza del mar, deja-

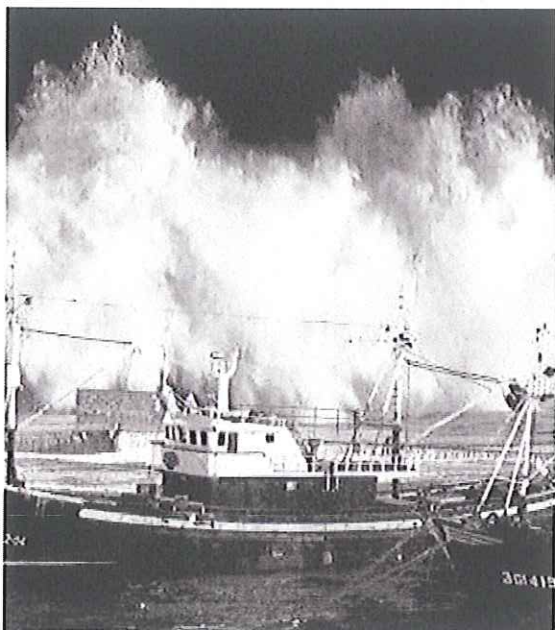
do desprotegidas varias de las lonjas donde los pescadores guardan sus aparejos.

Enviando olas de hasta siete metros, los puertos de Mundaka, Elantxobe, Lekeitio y Ondarroa tampoco se libraron de la violencia del Cantábrico. En Ondarroa el mar alcanzó a 27 vehículos aparcados en una zona portuaria, donde las olas generaron diversos desperfectos menores en las instalaciones. En Lekeitio la estampa fue parecida. Los pocos pesqueros con base en la dársena se prepararon para lo peor y pudieron salvar la noche. Ambas localidades requirieron la atención de los efectivos del parque de bomberos de Markina-Xemein.

Diferente era la imagen de ayer a la mañana en el paseo que enlaza la localidad con la playa de Karraspio, en la vecina Mendexa. La inusitada fuerza del mar provocó en derrumbe de medio centenar de metros de pasco, cuya acera y mobiliario terminaron a nivel del arenal. Tras una primera valoración de los daños, téc-



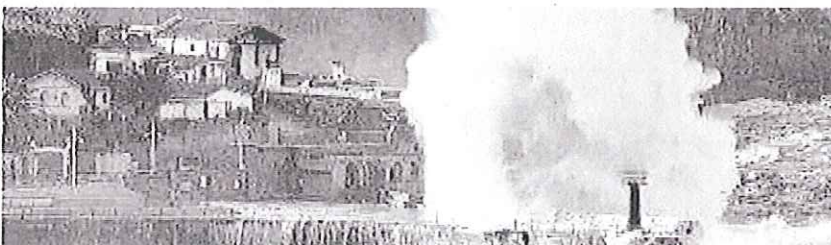
HISTÓRICO TEMPORAL EN LA COSTA VASCA >



El oleaje engulle el puerto de Bermeo. FOTO: EFE



La mar se hizo dueña del Malecón de Zarautz, causando muchos desperfectos. FOTO: RUBÉN PLAZA



Las olas saltan el dique de Lekeitio. FOTO: Z. ALKORTA/J. M. MARTÍNEZ

nicos de la Diputación de Bizkaia evaluarán hoy los daños. Ayer, el diputado de Medio ambiente, Iosu Madariaga, se acercó a la playa mendaxarra.

Mundaka y Elantxobe también vieron como el fuerte oleaje causó daños de importancia en sus puertos. En Elantxobe -como en los últi-

mos temporales- el club de remo sufrió daños, igual que varias instalaciones portuarias, las lonjas y establecimientos hosteleros ubicados en primera línea del mar.

La noche del sábado al domingo no fue nada fácil en el pequeño núcleo de Pobeña (Muskiz), donde sus habitantes se vieron afectados por el olea-

je que, procedente de la playa de La Arena, remontó el río Barbadun para infiltrarse en el arroyo Valle y llegar hasta sus casas (situadas a más de 300 metros de la desembocadura). Bares, viviendas, txokos y sótanos, ubicados en la calle Pobeña fueron presa del agua.

El día comenzó a despuntar en

Eskualdea con olas en mitad de El Abra y la boya de Azti que mide las olas flotando a kilómetros de distancia de su ubicación habitual, en la playa de La Salvaje cuya cuesta de arena fue engullida por la fuerza del agua. Getxo también sufrió la voracidad del mar: Las paredes de agua llegaron hasta el paseo de Ereaga,

saltando vallas y derribando sin piedad varios tramos del muro próximo al Puerto Viejo. El Puerto Viejo, que al igual que parte del paseo de Ereaga y las playas de Arrigunaga y Azkorri, permaneció cortado al tránsito de peatones desde las 15.00 horas del sábado, también fue víctima del temporal marítimo.



Las olas rompen las barreras y se cuelan en San Sebastián

La marea subió por el Urumea golpeando puentes e inundando calles. Abrió huecos en el Paseo Nuevo y entró en la Parte Vieja

Las advertencias municipales de no asomarse bajo ningún concepto al mar y la prudencia ciudadana evitaron desgracias personales en San Sebastián, donde las olas se ensañaron con la ciudad penetrando por la desembocadura del Urumea tras desplazar los enormes bloques del espigón de protección de la playa de la Zurriola. Aguas arriba fueron golpeando los puentes y derribando las barandillas de José Antonio Agirre, la Zurriola, María Cristina y Santa Catalina y rompiendo, incluso, parte del muro de contención del río. Tierra adentro, el agua se desbordó y corrió paralela al cauce levantando las rejillas de desagüe del paseo de Francia.



Embarcaciones hundidas y volcadas en San Sebastián. ARIZMENDI

Las olas se colaron en la ciudad a través de los huecos que abrieron en su impacto contra el muro del paseo Nuevo y una riada de más de un metro de altura entró en tromba en la Parte Vieja inundando bajos, lonjas, garajes, locales y comercios. Otra de las zonas más afectadas fue la del paseo de Salamanca, donde destrozó las instalaciones de la Sociedad Fotográfica, el restaurante Kaskazuri e inundó las calles

de San Juan, Narrika, San Vicente, Igentea y 31 de Agosto. Todo el borde de La Concha, desde la barandilla hasta los establecimientos de primera línea, desde el Club Náutico a las discotecas de la Zurriola y La Perla, sufrieron daños, al igual que el muelle.

El temporal también causó desbordamientos en Deba, Zarautz y Getaria. La carretera que une estas dos localidades fue cortada a causa de un socavón.



El agua penetró con fuerza en el casco donostiarra. ARIZMENDI